

LOS MECANISMOS CULTURALES VINCULADOS A LA CREACIÓN LITERARIA,
COMO UN INSUMO PARA ABORDAR LOS TÓPICOS E IMÁGENES PRIMIGENIAS
EN LA ESTRUCTURA DEL EJERCICIO NARRATIVO.

LUIS JAVIER HERRERA RINCÓN

UNIVERSIDAD DEL VALLE
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
LICENCIATURA EN LITERATURA
CAICEDONIA
COLOMBIA
2016

Contents

1 INTRODUCCIÓN	3
2.PANÓPTICO	5
3 DE OTROS MECANISMOS	25
2.1 Laberinto.	26
Los Hijos Del Cielo	31
Los hijos de la noche.....	35
La hechicera llega con las primeras lluvias	40
Después de medianoche, todo era cuestión de tiempo.....	41
Cinco muertos	46
El diablo es un negro grande	53
El curioso caso de un notable inglés.....	57
La resignación	65
En este pueblo todos somos conservadores	72
Derecho, derecho hasta encontrar una estera y una manta doble	80

1 INTRODUCCIÓN

En la creación artística se manifiestan una serie de inquietudes entre las cuales el presente trabajo ha de inclinarse sobre la pregunta del porqué del genio creativo, sobre los mecanismos que lo hacen posible, ya que incursionar en los textos escritos arroja una serie de condiciones y tramas susceptibles de representar psicológicamente el espíritu de la época y de la cultura; así como percibir el origen del impulso narrativo por parte de quien escribe y que tramita un contenido simbólico que le es propio, tanto como el contenido simbólico de la época a la que pertenece.

La idea del capitalismo, la dominación, la pérdida de la identidad, la fragmentación; son tema recurrente en los textos contemporáneos. que tiene por razón la secularización del mundo occidental, mundo desposeído de sentido, hablando en el marco de la crisis de la modernidad, porque el sujeto del siglo XXI discurre entregándose a fuerzas que le son negadas para su transformación, puesto que carece del ejercicio real del sentido.

El derrumbe de los valores establecidos referidos al poder, a la religión, a la economía y la instauración de las relaciones de producción capitalista, exigieron la construcción de un nuevo campo simbólico, constituido por la presencia de nuevos significantes, donde lo que empezó a ser valorado, las normas de comportamiento que empezaron a generalizarse, respondieron a necesidades relacionadas con nuevas lógicas, con metas sociales basadas en las nuevas visiones de mundo. (García, 2006: 13)

Las selección de cuentos presentados en la siguiente Monografía ofrecen un acercamiento a la sociedad actual en la que vivimos, configurando la idea de que sus

personajes imponen un discurso en tanto existen faltantes, estos es que en la dimensión de la existencia a la que se abren paso converge un traumatismo propio de la cultura que condiciona la manera en que se relacionan con el mundo exterior, movidos por aparatos institucionales representados en la idea de un padre primordial, el cumplimiento de la Ley, así como el marco teórico en el que se suscriben, formulándoles la necesidad de escapar de sus dominios; la institucionalidad responde como aparato o extensión ortopédica que en primera instancia protege a los individuos de su comunidad, pero también despierta la envidia por el poder que ejerce, ya que el modelo de sus representaciones no responde eficazmente a ese llamado proyecto del progreso, de suerte que sus hijos deban labrarse otro camino a fin de superarlo, de domeñar el sentido, de equiparlo con fuerzas propias de un devenir nuevo, es en esta suplantación donde nace el conflicto, donde los personajes se plantean la consecución de su deseo de escapar, pero paradójicamente siguen siendo reprimidos por las mismas estructuras del poder.

Apostar a la creación literaria responde a la necesidad de encontrar un origen en todo el arco argumental de una historia, pasando a articular una posición humana dentro de los personajes que asisten a una época o a un evento histórico. El terreno de la creación literaria y los mecanismos culturales que la solventan es el punto de partida que ha de interesar el presente trabajo con el fin de posibilitar un diálogo y una mirada con las complejas relaciones humanas.

2.PANÓPTICO

Podemos entender una obra en su conjunto como un todo que comunica y enlaza tópicos que le son necesarios para su existencia simbólica, teniendo como soporte la relaciones humanas, los eventos conflictivos en los que se desarrollan e interactúan, no limitándose a mostrar un pasaje anecdótico tanto como la construcción de un mundo en que los personajes son clara muestra del mundo real del que proceden, y en el que, a fuerza de seguir existiendo, llevan dentro un drama particular que se vincula con los aparatos represores de la cultura. De este modo, tenemos que las historias, acogidas por géneros literarios visibles en la historia¹, demarcan la complejidad que sustrae la misma narración, de allí que tengamos distintas formas en las que se ciñe la realidad del texto.

El género representa por así decirlo, una suma de artificios estéticos a disposición del escritor y ya inteligibles para el lector. El buen escritor se acomoda en parte al género, y en parte lo distiende. En general, los grandes autores –Shakespeare, Racine, Molière, Johnson, Dickens y Dostoyevski– rara vez son inventores de géneros, entrando por los cauces trazados por otros hombres. (Warren & Welleck, 1996: 282)

De igual manera, la otra realidad del texto que tiene que ver con la narración y el tiempo, atiza un funcionamiento vital en el que la mimesis, señalada por Aristóteles como la encargada de la elaboración de la trama y el encadenamiento de las acciones de la misma forma que la intriga que le subyace. Ricoer (1983) enfatiza en la realidad de los dos mencionados anteriormente como los

¹ Para más información ver Aguiar e Silva, 1975, Gredos: 159-179

responsables de la intriga, pero también hace reparos en las acciones, puesto que los personajes articulan la acción misma y es a través de su accionar que se encadenan. Dicho encadenamiento supone la interacción de los personajes con el sustento que los hace posibles. El imaginario de los textos responde a un aparato institucional definido, pero también se expande hacia afuera interrogando la forma en que estas instituciones lo reprimen, de allí que la literatura manifieste la manera en que sus personajes transgreden el espacio al que se les ha confinado: “A veces nos es dado introducirnos en la piel del cajista, y, viendo por sus ojos, sorprender atisbos del Manuscrito: la puerta del gabinete de trabajo de Shakespeare queda abierta” (Warren, 1996:75)

No obstante, lo escrito es un proyecto lanzado a la realidad que recoge una interpretación de las innumerables formas; en el texto “Entre blanchot y kafka: más allá de la ley, el silencio” Sebastian Chun nos presenta la afirmación de Nietzsche respecto a la violencia que ejerce el lenguaje sobre la realidad, con el ánimo de “reducir lo uno a lo otro” esto es que el mundo no deviene diversidad tanto una interpretación. Paso seguido, la pregunta es como realizar ese lance a las cosas del mundo sin ejercer la violencia de la que es propia cualquier método, donde la literatura es un estado neutral de hechos, un ir mas alla de las estructuras de la tradición, de la caída de los dioses y sus mandamientos. Siguiendo con la idea de Sebastian Chun, el silencio está por encima de los demás estados de la representación, porque el lenguaje en tanto límite reafirma los pensamientos propios de la tradición, haciéndolas verdades. Mas alla de los limites está lo incognoscible, que invita a otra forma de pensar.

Si el lenguaje muestra su carácter violento ante el devenir del mundo, el habla necesaria es aquella que se aleja de éste, que no intenta apresarlo en conceptos, habla inútil y desobrada. Al perder la posibilidad de comunicarse, de transmitir signos con un significado único, Kafka viola la ley, pero así renace en esa otra dimensión, la de la literatura, escritura sin referente, sin mundo, que solo dice la imposibilidad de sí misma. (Chun, 2012)

La ley desplaza la palabra, con el ánimo de seguir perdurando, es lo que veremos mas adelante como lo prohibido, inaccesible, en relación con el padre primordial. Chun nos recuerda que “el acceso al mundo está prohibido para el lenguaje del mundo” no obstante, es el lenguaje mismo el que abre la compuerta, pero esta forma de acceder no puede estar vinculada con el modus operandi de la tradición, cuando pensamos en que hubo una horda primitiva que canibalizó al padre²; los herederos de ese poder devienen nuevos. Paradógicamente si se accede es por encontrarse en iguales condiciones de fuerza con el padre. Cuando esa figura performativa es retirada los nuevos herederos se encuentran con el dilema de tener que fundar un nuevo orden. Son embargo ese nuevo orden como lo veremos en la conformacion de ciudades Estado, no es otra cosas que la representacion de ese padre anterior, solo que vestido de otra manera.

Chun articula las palabras de Blanchot³ sobre el ejercicio de domesticar ese poder nuevo, y se apoya en Kafka, mas precisamente en el cuento “Ante la ley”, para afirmar que el ejercicio de la visión como entidad se apropia del objeto hacia el cual dirige su intencionalidad, sin embargo, tras apropiarse de este instrumento, el castigo de ir mas

² Una ampliación se hará mas adelante con el texto “Tótem y Tabú” de Sigmund Freud

³ Maurice Blanchot/ escritor, crítico literario e intelectual Francés (1907-2003)

allá de la ley es despojar la luz que ha sido capaz de transgredir ese umbral. Reducido a la oscuridad no hay límites que puedan persuadirlo de la visión, en esa oscuridad se pierde el deseo de dominio. La escritura por lo tanto representa esa vacuidad, esa posibilidad que no se domestica con los ojos del mundo.

El mundo de la utilidad, de la ley paterna, de la comunidad, es para Kafka aquél dominado por la vista. Así, reconociendo que para poder escribir debe dejarlo de lado, opta por la ceguera, por el encierro, soñando con un más allá de pura literatura, y sabiéndose al mismo tiempo atrapado en lo luminoso del día.
(Chun, 2012:176)

Podemos interpretar lo luminoso del día como el exceso de lo que contiene la ley, las instituciones, y que el ejercicio de la narración se configura desde la ruptura, del querer escapar de las influencias del padre. Por ese motivo seguiremos indagando estas relaciones, quizá haya un extrañarse de la luminosidad, una vuelta al pasado, al motor que ha obligado el movimiento. Deleuze lo pene en las siguientes palabras.

Escribir no es contar los recuerdos, los viajes, los amores y los lutos, los sueños y las fantasías propias. Sucede lo mismo cuando se peca por exceso de realidad, o de imaginación: en ambos casos, el eterno papá y mamá, estructura edípica, se proyecta en lo real o se introyecta en lo imaginario. Es el padre lo que se va a buscar al final del viaje, como dentro del sueño, en una concepción infantil de la literatura. Se escribe para el propio madre-padre (Deleuze, 1996: 7)

Vemos un encadenamiento que se proyecta por unas condiciones propias de la naturaleza de los personajes y sus circunstancias, basta hablar de una genealogía de la literatura para rastrear los tópicos literarios a los que responden; Jesús G Maestro evoca tres estadios de la literatura; la primera tiene sus cimientos en el mito, la magia

y la religión, la segunda parte tiene por vínculo una actitud racionalista del mundo y la última responde a la dimensión que logra la literatura en su eje circular o humano⁴; de allí que a fuerza de hacer un análisis del contexto, que temas planteados desde los orígenes de la literatura sigan manifestándose en los textos contemporáneos. Deleuze, por su parte, abre el foco vinculante con el psicoanálisis. Siguiendo su juicio, si el padre es la búsqueda al final del viaje, decimos padre en el discurso anclado a la fe religiosa. Sin embargo, antes de cualquiera que fuese el intento de abandonar algo, para acceder a una configuración mas completa, Maestro nos la presenta en la tercera etapa de la literatura, en la que además, y hablando en terminos prácticos, el sujeto del siglo XXI es producto de unas fuerzas a las que llamamos modernidad y de las que, contraria a otras etapas del desarrollo de la cultura, está en constante interrogación.

La sustitución del padre primordial, la lucha contra la ansiedad recurriendo al refugio comunitario, el asentamiento de la idea de que todo aquello identificado como bien es útil a la comunidad y viceversa, lo malo atentará contra la integridad de este tejido, es lo que aquí se ha identificado como la tensión dramática de la modernidad. (Donoso, 2010)

Una tensión que, como señala Marshal Berman (1989), ha sido producto de dinámicas contrarias al pensamiento del hombre del medioevo, inscrito en la tradición. Por lo tanto, el pensamiento Europeo se enfrenta al descubrimiento de nuevas tierras, la conformación de ciudades Estado, además de descubrimientos científicos traducidos en tecnología, conocimientos que al acelerar la manera en que dominamos las nuevas fuerzas, las antiguas caen inevitablemente, como por ejemplo: poner en

⁴ (Francois, 2014)

alta jerarquía las fuerzas de la naturaleza y la razón como un instrumento para desentrañarlas. De allí que surjan nuevos paradigmas morales, como la sociedad portadora de valores que es la creación de una nueva forma de relación con el Estado y las instituciones, un resguardo para garantizar un bien comunitario. En estas ideas, Donoso arremete a mostrarnos, que dadas las nuevas fuentes de conocimiento y las rupturas de la tradición, la fuerza de un poder centralizado, y solo articulable en la idea de un padre que regula las lógicas comunitarias en relación con el Estado, presentarían “el sometimiento del individuo al interés colectivo” (Donoso, 2010)

Es con la muerte del padre primitivo que la horda de hermanos se hacen a un pedazo simbólico de su poder; desean viriles, mejores cazadores y mejores hombres de armas, por lo tanto, incurren en el asesinato. Los hermanos deben crear un lazo lo suficientemente fuerte como para que no se disuelva lo que han alcanzado. En las puertas de la modernidad la construcción de las ciudades representa la protección de las fuerzas externas; el espacio ganado se simboliza en muros y edificios, así como en roles que cada uno ejerce para el bien común.

La erección de un tótem inamovible que impusiera el orden para la sociedad moderna significó un contrato con el padre occiso⁵, contrato que les dio a cada uno de los integrantes de la colectividad, como dijera Freud (2004), todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él. Amparo, seguridad, indulgencia, quién otro lo hizo posible si no el Estado a través de una serie de dispositivos que como elementos totémicos aseguran la regulación, el control y la formación del sujeto. (Donoso, 2010)

⁵ Muerto violentamente (RAE)

Para Engels (2001) en una etapa temprana del desarrollo de las comunidades, los miembros tenían lazos sanguíneos traducidos en clanes. En la ciudad de la modernidad esto ya no es algo determinante, ya que la ciudad entendida como un punto de encuentro para movilizar los intereses, congregaba artesanos, comerciantes, campesinos etc., de diversos lazos sanguíneos. Por estos encuentros fue necesario crear un poder por encima de ellos para evitar que los unos se devoraran con los otros, y, con esto, someterlos. "Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone encima de ella y se divorcia de ella cada vez más, es el Estado" (220) El estado, entendido como la configuración del padre moderno, agrupa a su comunidad bajo el efecto de la ley, de la que hemos señalado anteriormente demasiado potente, luminosa, la ciudad para cumplir el papel de suficiencia.

“una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos.” (Foucault, 2004:177)

Por este camino, respecto a la sustitución o superación del padre primordial, es necesario ciertas configuraciones para entender como se encadena tal directriz. En los anaqueles de la historia del sujeto indagaremos su infancia a la luz de lo que algunas posiciones Psicoanalíticas nos puedan brindar, y de paso subrayar los efectos que en materia de texto escrito son visibles a los personajes cuando entendemos que el pasado es el sustrato de su accionar actual.

En términos de construcción del sujeto tenemos al padre y la madre de las relaciones afectivas de la infancia; el padre de la infancia llega a convertirse en el ejemplo a seguir del niño(a); recordemos por ejemplo el caso del pequeño Hans, en

el que descubrimos la formación de la relación edípica. Hans admira a su padre, pero cuando es separado del triángulo que los compone, (Papá, Mamá e Hijo) el pequeño comienza a preguntarse porque su padre quiere dejarse a Mamá para si, sin ninguna intención de compartírsela durante las noches. Así es como comienza a crearse en él un deseo de desaparecer a Papá para quedarse con Mamá; sin embargo, tales pensamientos lo reducirán a un cierto Juicio de culpa (1909) .En la búsqueda del padre hay multiples situaciones que en la mayoría de los casos (ya veremos la cartas al padre de Franz Kafka) tiene en su seno una relación de poder, una disputa que viene a articularse en relación con la ley misma y con un deseo inconfundible de liberarse de ella. Aunque el padre sea el héroe y la figura a seguir, el ejercicio que hace del poder desborda los deseos del niño, en este caso particular, el dejarse a Mamá para si, y ese exceso en el que el niño no accede le genera envidia.

El niño le teme al padre porque de el deviene la castración, le tiene miedo a lo que el padre pueda hacerle y esto se entiende en términos de miedo, al comparar su propia fuerza en relación con la fuerza del padre le sobreviene el miedo de que lo castre si rompe su mandamiento. (Lacan,1957-1958) No obstante, en términos sociales, y siguiendo con lo que hemos planteado sobre las instituciones que deviene padre y madre, podemos cotejar ciertas distancias, no en términos sexuales, sino mas bien en terminos de suplantación y dominación, dado que el sujeto, tras la suplantación del padre primordial, se plantea la institución como garante del vínculo social pero tambien como obstaculo para liberarse de su propia influencia, de alli que tras la tiranía de la institución vigente, como la vuelta de un padre que ejerce el domino, surge un aparato psiquico que lo motiva a moverse (ideologia). Cuando el sujeto escapa le niega ese poder jerarquico a punto de labrarse el mismo un camino . Es lo que vemos cuando

Gregorio Samsa deviene insecto, justamente para escapar de la mirada del padre con el fin de ver en otra dirección lo que el padre no puede, y así superarlo. “El problema con el padre no es como volverse libre en relación a él (problema edípico) sino cómo encontrar un camino donde él no lo encontró”(Guattari, 1978:20)

Subsiguientemente, cuando un sujeto o una comunidad se subleva al padre, se pone en situación un sinnúmero de contenidos de carácter restrictivo; el sujeto tiene que pasar por duras pruebas a fin de hacer valer el derecho de encontrarse con el padre en la misma posición de fuerza y posibilidades de ejercer lo que desea suplantar, por ello vemos que las ciudades Estado se erigen bajo la perspectiva de quien ha tomado ese poder para administrarlo, que bien puede inspirar dos pensamientos: el de venerarle o el de odiarle.

El hombre que ha violado un tabú, se vuelve él mismo tabú porque posee la peligrosa actitud de tentar a otros para que sigan su ejemplo. Despierta envidia: ¿porque debería permitírsele lo que está prohibido a otros? Realmente, pues, es contagioso, en la medida en que todo ejemplo contagia su imitación; por este motivo es preciso evitarlo a él igualmente. (Freud, *Tótem y Tabú*, 1913-1914:40)

En términos de lo que se ha venido elaborando cabe concluir en relación a las formaciones del edipo, el antagonismo frente al padre, ¿que es lo que se demanda?, luego de articularse dentro del edipo ¿que se consigue? De ambos lados, en tanto relaciones paterno filiales, el niño resuelve ver a su madre como un todo capaz de comunicarle una carga de placer que solo ella supo dar al primer contacto, empezando por la fijación oral y haciendo un arco en relación con el amor que solo ella, por ser el vínculo afectivo más cercano, puede brindarle. Todas esas preventas lo arrojan a configurar fantasías en las que el padre está ausente, como lo vio Freud respecto al

caso del pequeño Hans, cuando resolvió verlo muerto para quedarse con Mamá. Cuando resuelve hacerle frente a las fuerzas del padre lo suplanta con la imaginación donde logra obtener un pedazo de su fuerza simbólica para hacerle frente, incluso le confiesa a su papá que lo ha querido ver muerto, recordándole que le está impidiendo dejarse a Mamá para sí. No obstante, Hans siente culpa de haber pensado de esa manera, lo que hace que se formule otro tipo de juicio, uno en el que papá se fuera a vivir con otra mujer en otra parte, evitando con esto la culpa que le acaecía al desearlo muerto.

En el caso de la muerte del padre primitivo un vacío queda en su lugar, uno que inmediatamente será llenado de significaciones, al que conocemos como objeto totémico, uno capaz de hacer la vez de padre en el mejor de los sentidos, uno que a fuerza de entronizarse demuestra ser mejor que el padre anterior, con el intento además de tramitar la ofensiva cometida, es en esa nueva fuerza donde se depositan las demandas de la pulsión (Donoso, 2010)

De otro lado, un argumento que tenemos en reserva alrededor de los mecanismos que ejerce la institución sobre sujetos y comunidades, entendemos la tentativa de que un sujeto quiera liberarse de las fuerzas que le oprimen en tanto conducido por la ideología, que no es sino otra cosa que abrirse paso a toda la cantidad de placer de la que es capaz. De acuerdo al paradigma de las sociedades capitalistas, los sujetos se enfrentan con que la relación paternal de dichas instituciones no es justa, y en sus manos, toda la potencia que administran sería bien invertida. No obstante, no podemos obviar el carácter maternal, que responde también a reafirmar el vínculo con la cultura.

"La madre" puede ser interpretada no sólo como el individuo que cumplirá el rol parental más inmediato al sujeto en formación, sino también como aquel

conducto que posibilita el vaciamiento de una estructura simbólica e imaginaria que constituye al sujeto. Cuestión que ayudaría a explicar por qué las organizaciones, las instituciones o cualquier sistema que regule un orden social dado pueden estimular también mociones maternas hacia éste. (Donoso, 2010)

Sin embargo, si seguimos la experiencia edípica en el caso de Hans, el ir hacia la madre se nos muestra como la culminación de estar completo. En un sentido amplio la madre, como un territorio por explorar, primero debe ir mas allá de la ley (padre) para hacerse a la madre en la construcción Edípica, pero en la formación de la niña, es la madre la que falta, es ella quien prohíbe al padre. De este modo, la niña se plantea que ella sola puede ocupar muy bien el papel de esposa (Vega, 2015) Es a la razón de 5 años de edad, continua Veronica Vega, que los niños tramitan las relaciones del edipo, la envidia de los hermanos, el incesto. La identidad ha quedado formada, Pero no quiere decir que todos los casos hayan tomado tal camino, frente a la institucionalidad hay sujetos que no han tramitado la relación ya mencionada, obligando el conflicto que nos ha interesado; el de padre y madre encarnados en instituciones . Tomemos por ejemplo “el curioso caso de un notable inglés”⁶ cuando el personaje descubre que la imagen que lo refleja es autónoma , renuncia a la vida que llevaba consigo, y a la cual le habia atribuido todos sus desengaños, ese doble perfecto le confiere una vida mas completa, llena de riquezas y exitos, pero cuando el doble se vuelve independiente , el éxito desaparece al primero. Ha perdido un pedazo de su identidad que ahora cree tener que recuperar a toda costa, cree que volviendo a enclaustrar a su doble en el espejo, su vida volverá a restaurarse. No obstante, no sabe de donde sale ese poder, no lo entiende, solo le basta tenerlo bajo control. En

⁶ Hace referencia a un texto del corpus literario del presente trabajo.

un movimiento análogo nos pensamos la institución como la imagen que nos completa, portadora de todos los bienes.

El permanente estado de construcción del sujeto explicaría la imposibilidad del individuo para poder apreciarse en forma completa, razón por la cual acudirá a la imago del otro para configurar un relato total de sí mismo. Desde aquí entonces, que el fenómeno de identificación -que encuentra sus bases en la reacción sensible del sujeto por la imago del otro- adquirirá la forma de un pastiche⁷, que, recuperado de varios relatos y reelaborado por la propia acción fantasmática del sujeto, se caracterizará por su incompletud. (Donoso, 2010)

Todavía tenemos, alrededor de las configuraciones de la relación padre, la misma línea en derrotero de las instituciones y la cultura como un telón de fondo de la ley del padre, la suplantación de los poderes del padre al igual que el deseo de poseer todo lo que tiene a su alcance, como hemos señalado en relación con la posesión de la madre, pero, por otro lado, el sujeto luego de atravesar el deseo que lo obliga a cometer dicha suplantación, reconoce que no es lo suficientemente ávido para controlar lo que el padre, como puede también configurarse una extraño sentimiento de ausencia y una necesidad de recuperarlo. En otras palabras el deseo conduce a encontrar un camino para salir, para ver de forma horizontal lo que ve el padre, cual le ha sucedido a Kafka. Elucubrar en detalle esta relación Edípica intenta abrir la compuerta, desbloquearla.

Vemos por ejemplo que el personaje escoge un vínculo que lo aleje del radio de influencia cercano al padre, del tal suerte que se produzca en él una transformación,

⁷ "imitación o plagio que consiste en tomar determinados elementos característicos de la obra de un artista y combinarlos, de forma que den la impresión de ser una creación independiente" (Donoso, 2010)

un devenir animal, como sugiere Deleuze respecto a Kafka cuando deviene insecto, este intento no es otra cosa que encontrar una fuga verdaderamente factible, para ser realizado, un camino que a fuerza de ser distinto, configura acaso una salida o una libertad no vista antes de su transformación, sin embargo, Gregorio Samsa fracasa, dado que su metamorfosis no es total puesto que conserva territorio vinculante: “Gregorio rehusa que le quiten el retrato de la dama de las pieles. Se pega al retrato como a una última imagen territorializada” (1978:27) su deseo de volverse otro, rehuyendo a la construcción cultural le ofrece una posibilidad, pero no significa que tenga un éxito garantizado, ni mucho menos el control suficiente para alejarse de todas las cosas que representa el viejo estilo de vida, el paradigma, la ideología etc. El sujeto experimenta un duelo por un viejo modelo al que aparentemente no tendrá regreso, el que, de acuerdo a Benjamín, se verá expresado en una melancolía por un pasado, un “pasado que se halla fuera de su poder y de su alcance” (Benjamín, 1967:91)

Es precisamente a riesgo de fracasar que el sujeto se detiene para preguntarse sobre la suerte de ver con los ojos del padre, imágenes frecuentes de la cultura en su totalidad, como rasgos que nos han sido heredados, y ya en la sociedad moderna viene a mostrar la misma estructura en dimensiones ajustadas a las lógicas del poder actual.

Los personajes aquí presentados se someten a una transformación necesaria, en la idea de tocar, con una elaboración nueva, cierta libertad negada, no obstante, el retorno a una escena infantil como configuración de la personalidad o un evento cumbre que habría de reducir y dilapidar una vida feliz, se les presenta, haciéndoles flaquear sobre sus nuevas intenciones. Viene a configurarse un fracaso propio del

territorio del trauma, del que no se tiene salida y del que tercamente se lucha para encontrar en el mundo exterior un instrumento de liberación. En la premisa, “no hay sujeto, solo hay dispositivos, colectivos de enunciación⁸” tenemos el reflejo de lo que deviene personaje en tanto voz colectiva, el sujeto pierde terreno respecto a su historia particular, para vincularse con la voz de un pueblo entero, de allí que los enunciados sociales del contexto político Colombiano designen el conflicto militar de los tres actores armados, haciendo de los sujetos no otra cosa que un sustrato de comunicación para ser denunciados los aparatos y los mecanismos con los que operan. Así el sujeto se convierte en un colectivo de voces, susceptible de estar y ser en tanto un telón de fondo, en el que víctima y victimario existen bajo lazos de poder. Las particularidades del cuento “todos somos conservadores” devienen liberales a razón de ser reprimidos por un aparato mucho más grande en tamaño y forma. El personaje funciona como el punto de fuga, irreductible, su voz, aunque lejos de los demás habitantes del pueblo se impone sobre el aparato social que los oprime, y poco a poco se van dando cuenta que un poder invisible, como los liberales, siguen existiendo en la clandestinidad donde solo les es posible vivir, formulados como fuerza en potencia, a punto de lanzarse a las calles para reclamar una guerra civil. Esa reserva, se comunica con la colectividad reprimida.

Indudablemente, los personajes literarios están perfectamente individualizados, y no son imprecisos ni generales; pero todos sus rasgos individuales los elevan a una visión que los arrastran a un indefinido en tanto que devenir demasiado poderoso para ellos (Deleuze, 1996:8)

⁸ (Guattari, 1978:31)

En la lógica de Deleuze; Nietzsche y Lawrence articulan la búsqueda de la fuerza como lucha, el Zarathustra es un libro de las luchas⁹, que contiene las fuerzas y las explora para dominarlas, de allí que podamos sobreponernos a uno de los insumos propios del héroe; su necesidad creciente de vivir y, sobre todo, de reformularse a partir de un estado de lucha activa. Esta demanda de fuerzas lo arroja a un devenir nuevo-hombre mas completo, cosa que no podría conseguir con la mera pasividad, de hecho, ser pasivos es la reserva de esa potencia de lucha, que a fuerza de agotarle todas las posibilidades lo aproxima al límite, justo a un momento donde ve la necesidad de un movimiento contrario al que se ha acostumbrado.

En el cuento “en este pueblo todos somos conservadores” el personaje principal vive confinado al espacio de la dominación, de un discurso político al que debe suscribirse sin levantar la voz demasiado alto, solo cuando las gentes del pueblo comienzan a desaparecer, y los que quedan se silencian, es cuando deviene en lucha en necesidad de hacer una voz que a la misma vez conciente como verdad y cree necesaria (justa) para destronar el poderío político dominante. Sin embargo, la lucha no siempre atrae el éxito anhelado, por el mismo hecho de ser contraproducente se convierte en vigilado por el aparato al que atenta. Si llega a la libertad, a la plena ejecución de su empresa, es en tanto movimiento, cierta deuda que se ha pagado a si mismo indistintivamente de fracasar o triunfar.

Escribir por ese pueblo que falta, es lo que Deleuze dilucida al tratarse de la literatura, una potencia de los personajes que configurados bajo unos sistemas e instituciones precisas le demandan reivindicarse y cobrar por ley lo que fue arrebatado. Tal o cual justificación viene al caso de Colombia respecto a la

⁹ 212

suplantación del poder político, deviene faltante, a la voz de un pueblo que reclama cierta cantidad de cosas y que se elevan a los términos de la justicia. En el cuento “en este pueblo somos conservadores” subyace un poder total y absoluto que se configura dominante, que segrega puntos de vista distinta a los suyos hasta agotar sus límites, obligando con esto a renunciar a la propia identidad y principios, esa tensión es constantemente canibalizada por el discurso de la guerra, que anula un comportamiento que es el opuesto y que reclama en ángulos no menos portentosos la figura de un padre justo, capaz de cuidar a todos los integrantes de la comunidad. En esa tensión existe una disminución de una lengua mayor, que escapa de un sistema dominante¹⁰. Dicha ambigüedad es ejercida cuando los personajes se plantean la ejecución de su empresa, como el pequeño Hans. En la mayoría de los casos los construirá primero en el imaginario, con el fin de tramitar la posibilidad de obtener ese éxito a fin de quedar en paz con los principios que lo representan, pero es precisamente en la ambivalencia de lo que imagina que cree con esto atentar al padre, solo quienes cruzan el umbral, y logran el cometido, se igualan a sus fuerzas.

Los personajes que integran esta colección se han desposeído de la imagen formal de dios, como articulador de una ley a la que deben responder. Ellos mismos, a fuerza de imponerse ante los derroteros del destino son ejecutarios de la ley. Deleuze describe la ley refiriéndose a Kafka de la siguiente manera.

La ley como pura forma vacía y sin contenido, cuyo objeto permanece inconoscible: ley por lo tanto no puede enunciarse sino en una sentencia y la sentencia no puede conocerse sino en el castigo. Nadie conoce el interior de la ley (Guattari, 1978:66)

¹⁰ (Deleuze, 1996: 11)

A media luz queda el carácter mismo de la sentencia que hace al padre encarnar esta idea altamente subjetiva, como en la premisa de Foucault que nadie tiene el poder, puesto que el poder no es algo que se tiene, se ejerce, solo en la ejecución de un determinado número de órdenes de alto impacto podemos abordar sus capacidades. Sin embargo, aunque subjetivo las definiciones referidas al poder, podemos ver claramente la voluntad de dominación, de estar por encima del otro a toda costa, en lo que subyace el control mismo, suerte de independencia y creencia de que si se ejerce el poder suficiente, no tendrá que temer más por perderlo, y en el caso más palmario dilucida una necesidad de desbordar ese poder, con todo, ir más allá del padre¹¹. Fácilmente podemos interpretar las nociones de la estructura del capitalismo en estos sentidos, que confiriendo a los individuos de su comunidad una cierta dosis de poder sobre sus vidas, no lo hace más que a sabiendas que el poder mismo es una alucinación que deviene de toda la estructura. Para ejemplificarla abordaremos los cuentos mismos. Lo importante será hallar los resortes que visiblemente a nivel social allí imperan.

En el cuento “el diablo es un negro grande” el personaje principal viaja al inframundo, y como si asistiera a un acto cotidiano, se ve enfrentado su deseo con el deseo que tuvo en vida. El lugar que presencia no es sino un escenario que habrá de valorar sus últimas acciones más allá de la vida. A su vez, Elisias, un viejo amigo, hace las veces de Juez.

-El diablo es un negro grande- dijo Elisias finalmente-, como haciéndole entender al viejo de que se trataba el asunto, pero el viejo era endiablado por

¹¹ (Lacan, Escritos 2, 2009) ir más allá del padre, quizá en el arco de lo que venimos elaborando sea el último tramo de imagen y tópico como función, puesto que el sujeto quiere desbordar al padre y en un sentido inverso retornar a él.

naturaleza y no prestó atención, mas bien tomó la cosa como un cumplido, hasta que vio que eso se ponía peludo por el otro extremo del salón, un negro delgado y con cara de tonto bebía a sus anchas, -no ves viejo Elisias- dijo-, desde cuando aquí un negro puede venir campante delante de mi vista sin quedar machetiao.

Cuando padece la condena, la de ser rodeado por varios hombres mientras dejan caer los machetes sobre su cuerpo, despierta de esa muerte, que ahora se le formula como estando en el infierno donde resuelve dormir para soñar con los hombres que le han hecho semejante daño. De esta manera, sigue el personaje como centro de una formulación en el que es dios de su propia conducta, buscando la venganza. Sin embargo, es una venganza dilatada, que no es susceptible de caer en un tiempo finito, ya que los personajes van y vienen del sueño de la muerte, en cuanto a este aspecto laberíntico. Podemos asegurar que no cesa, dado que hay una ley incognoscible para cualquiera de los personajes que participan en la realidad del cuento, es por así decirlo, un asunto interminable lleno de giros encadenados por la voluntad. Guattari en su texto “Kafka, por una literatura menor”, convoca a Brood para orientarnos de mejor manera cuando habla sobre el final del Proceso de Kafka, un final que tiene cierta amalgama de artificiosidad, a lo que el mismo Kafka se remite como una situación necesaria en la que dicho proceso queda distendido, sin ánimo de culminar¹² el personaje del cuento que hemos nombrado ejerce una ley reconocida por los que están bajo su influencia, no obstante, hay un punto en el que ese poder se invalida, pero el mismo no se rinde ante la idea de perderlo, ni siquiera lo considera pasando por los umbrales de la muerte porque le significaría una renuncia que no está

¹² (Guattari, 1978: 67)

dispuesto a poseer. De hecho, ese poder procede de alguna parte, ha sido el Estado el que se lo ha conferido, y al que retorna, como portador de una voz oficial e institucionalizada que no permite dobles interpretaciones. Bien recuerda el personaje del dictador “El otoño del patriarca” de García Márquez, donde todas las palabras que dice son ley aunque contradiga los mismo fenómenos de la naturaleza. Vemos entonces un retorno, no en la posición de la nostalgia, como hemos señalado con anterioridad, sino un retorno de equiparar el poder que se ejerce, acto más claro se refleja en el cuento “en este pueblo todos somos conservadores” que se resuelve en la misma enunciación de su título, porque aun cuando hayan liberales, es necesario referirse a todos su habitantes como conservadores aunque los ánimos no lo quieran de esa manera, incluso vemos que cualquier reproche al establecimiento, quien reprocha termina regresando a la posición inscrita en el discurso. Se configura una huella del padre que protege, que vigila y que no vacila a la hora de castigar.

el sujeto estaría dado aquí como una configuración en permanente construcción, en la que operan, de manera recíproca, la estructura simbólica encarnada en las instituciones, así como la base pulsional del individuo que como organismo biológico es capaz de reaccionar ante los estímulos de ésta estructura (Donoso, 2010)

Podemos continuar con la idea de Donoso respecto a las directrices de la institucionalidad, como hemos visto anteriormente representativas de las veces del padre, de las que el sujeto construido evade a fin de labrarse una vida distinta de ver con sus ojos. Esto tiene razón de ser en la imposibilidad del sujeto de apreciarse de manera completa, dado que está en constante construcción, razón por la cual, nos

dice Donoso, “acudiré al imago del otro para configurar un relato de sí mismo” nos remite a la idea lacaniana¹³ de la construcción del sujeto y su relación con el habla a saber que el sujeto no habla sino que es hablado, que es necesariamente construido por la cultura de la que aprende el habla y que además de ser invasiva, porque propone un solo modelo posible de interpretación; esto se ve claramente en la sociedad actual con la formación educacional de niños y niñas. Los padres, primeros responsables de la educación, entregan a la escuela la potestad de construir la significación que vigente con el modelo neoliberal debe ser fijado. Esto lo comenta Angel Dias Barriga en el texto “El examen” donde examinada la maya curricular, los procesos de evaluación y selección nos encontramos que demarcan solo el camino de lo cuantitativo. En este estadio, vemos la institución como suplantación de un padre primigenio capaz de administrar una fuerza común a los integrantes de la comunidad, pero los mecanismos utilizados no se alejan del patrón mismo de ejercer un poder alienante, seguir superando o suplantando las posiciones que no hace parecer obvias y necesarias es un asunto que aquí se discute. En relación a la construcción del sujeto el lenguaje tiene un papel esencial, Bourdieu¹⁴ plantea un ejercicio de violencia simbólica a través de la palabra, y nos recuerda una pasaje muy útil, un profesor en un aula de clases le acaba de decir a una niña que su comportamiento es servil, inmediatamente la niña rompe en llanto, el maestro no sabe que la madre de la pequeña es empleada doméstica, y que la palabra servil la violenta, sin embargo Bourdieu va mas allá, no plantea esta violencia orquestada por el gran hermano, una gran red de personas que conspiran alrededor del mundo para sostener el capital, no,

¹³ El estadio del espejo y la conformación del yo.

¹⁴ Para más información consultar a entrevista ¡La escuela según Pierre Bourdieu” <http://tinyurl.com/j3xcqo9>

lo que nos dice que es en el seno mismo de la lengua y de la cultura, existe tal contenido violento, de allí que insistamos en el sujeto construido desde afuera, por la cultura que le es propia. Pero es el camino de la negación de esa imagen total que nos condiciona, la que los personajes de la selección presentada operan, la renuncia a esa lengua mayor, a fin de introducir un poco de su propia lengua, de sus propias ideas, que no todos tienen porque ser conservadores, no todos tienen que ser siempre lo que han sido, porque acaso haya otra forma de verlo. Dentro de las temáticas planteadas el poderío de la religión católica, así como el culto del hiperconsumo y la demanda de la felicidad, se vuelven instituciones de un padre llamado a ser revocado, aunque el lazo del bien común lo siga sosteniendo, el pueblo bastardo seguirá devorándolo.

3 DE OTROS MECANISMOS

Hasta ahora hemos tomado tan solo la idea del padre como un insumo para abordar el ejercicio narrativo, con la creencia que las motivaciones de personajes e instituciones responden a mitigar este interrogante. Hemos Mostrado apenas la empresa que cada uno se plantea, dicho de otro modo, se plantea incompleto. No es que su actitud primera sea la rebelión, más que la necesidad de entender porque obramos con los mismos patrones de pensamiento. Llevado por esa tentativa arriban a las configuraciones del aparato de la cultura como determinante de tal o cual estilo de vida, para fundar una imagen más completa de sí mismos en el gran imaginario del

mundo, de la lengua que falta, recordando a Deleuze interpelar la lengua dominante a través de otros valores, la idea del padre y la superación o reconfiguración del mismo.

Otros mecanismos secundarios posibilitan o alimentan el mecanismo que hemos planteado, mecanismos que convergen a su rumbo, que casi siempre se muestran como elementos encubridores de lo que transgresor se encuentra dentro de la estructura. Como veremos más adelante con las disposiciones del tiempo laberíntico y la violencia como telón de fondo.

2.1 Laberinto.

La modernidad es veloz, en términos de tiempo y aún más confusa en términos fragmentados, de allí que el tiempo se manifieste de múltiples maneras. En el cuento “Derecho, derecho hasta encontrar una estera y una manta doble” el sujeto sigue existiendo en un tiempo lineal contenido, esto es, que al inicio del relato, se encuentra con ciertas ordenes respecto a su hospedaje en un lugar, si se quiere, desmaterializado de tiempo, un lugar aislado del tiempo total, en el que se inscribe y ahoga sus posibilidades, siendo simplemente reductibles de encontrarse con el mismo inicio del cuento, de los acontecimientos.

El tiempo deja de estar curvado por un dios que lo hace depender del movimiento. Deja de ser cardinal y se vuelve ordinal, orden del tiempo y vacío. En el tiempo no queda nada originario ni derivado que dependa del movimiento. El laberinto ha cambiado de aspecto: ya no es un círculo o una espiral, sino un hilo, una mera líneal recta, tanto más misteriosa cuanto que es sencilla, inexorable, terrible, “ese laberinto que consta de una sola línea recta y que es indivisible, incesante”. (Deleuze, 1996:45)

En palabras de Deleuze, el tiempo no cambia, es inamovible, como telon de fondo en el que los personajes permanecen invariables. Podemos tomar este tiempo, respecto al arco argumental de los demás cuentos como un telón de fondo inmutable, con características precisas, símbolos de algunas enunciaciones relacionadas con las instituciones de poder, el mando, la guerra. Sin embargo, nos sometemos a un tiempo que a fuerza de mantenerlo cercano al contexto historico actual deviene aterrado, no estrictamente circular en cuanto las condciones del cuento que habitan esta monografía a excepción de ciertos tramos, ciertos abordajes, donde el tiempo tambien es sucesión en el estadio de la muerte, laberíntico en la representacion psquica, confuso y caótico en la configuración de sus metáforas, de lado esta el dios viejo que ha de hilar un camino estrictamente convencional, no queda el camino prometido por el proceso que se articula borroso, frágil, verdugo. En esta posición podemos poner que los personajes y los resortes propios de la cultura que suceden en el ejercicio narrativo son llamados a representar un tiempo de la cotidianidad, tercamente cansino, como la historia del capital, que promete un sinumero de apartamentos burocráticos y vemos a sus trabajadores no avanzar, tanto deslizarse por esa linea absurda de la condición del trabajo, del peso de la ley que le obliga los patrones a los que se esclaviza.

De hecho la fuga cometida por uno de los sujetos que se rebela a la institucionalidad reclama una posición en la que se ve distinto de cuando está en el seno de la comunidad o de la lengua mayor. Lo que le hace pensar fundador de algo nuevo, pero lo que realmente sucede es poner un elemento Totémico que ha variado en valores pero que conserva la misma estructura del modelo de que se fugó. De esta manera el tiempo no le promete mas que moverse hacia por una línea infinita, con

múltiples variaciones. Angel Rama nos lo muestra de la siguiente manera a propósito de Gabriel García Márquez.

Como un implacable teorema mental, lo que García Márquez pretende es entender, a fondo, el porqué del destino de sus pequeños personajes pueblerinos; encontrar la clave que explique sus vidas frustradas. Una y otra vez vuelve obsesivamente sobre el mismo pueblo, sobre los mismos personajes, rehace una y otra vez la misma situación, como si trabajara sobre un campo experimental forjado en un laboratorio propio, para desentrañar esta interrogación (Rama, 1969)

El volver sobre los propios pasos, en la construcción novelística de García Márquez, según comenta Angel Rama, los personajes han dado todo por sentado, incluso el estado de sitio, que se les da como algo natural propio de la represión militar en la que viven. Todas estas circunstancias cotidianas se presentan como un tiempo laberíntico del cual García Márquez extrae otra forma de interpretar la realidad social que viven, o mejor dicho, que padecen, vemos por otro lado que el estado de permanente suspensión y vigilancia los reduce a la extrema pasividad, siempre a la espera, el tiempo circular al que pertenecen.

Angel Rama nos dice que la novelística del autor colombiano “ha encontrado soluciones sociológicas y políticas, pero ellas no le bastan” por ese motivo ha pretendido configurar de otra manera la forma en que devienen los personajes, y para eso construye una realidad alucinada, con elementos fantasmagóricos que no pertenecen al sistema convencional de cómo vemos e increpamos la realidad social, esta empresa le señala lo que hemos nombrado con el texto de Sebastian Chun, que el lenguaje convencional utiliza las armas que le son propias para violentar el sistema

mismo, lo que vemos aquí en las articulaciones de Angel Rama, es precisamente abandonarse a las múltiples manifestaciones de la lengua y el imaginario para encontrar una abertura, un escape de la circunstancia laberíntica del tiempo.

Como lo hemos figurado con el cuento “derecho, derecho hasta encontrar una estera y una manta doble” el personaje cae bajo la influencia de una voz que le sugiere seguir las ordenes que le impone, como el hecho de levantarse justo cuando cante el gallo, sabemos que dicha voz no es otra cosa que el aparato institucional que lo protege y que no obstante le promete una salida convincente, pero cuando el personaje llega a lo que parece ser la habitación de un matrimonio se encuentra con que esta cargada de elementos propios de la religión católica y son estos elementos los que siguen reduciéndolo a su estado laberíntico, a su imagen territorializada del mundo, y la voz institucional que vuelve a decirle que camino seguir. Vemos que la configuración no deviene otra, que aunque intenté liberarse simplemente continuará en lo mismo, porque sigue violentando el mundo con el mismo capital cultural que lo conforma. La estructura interna se mantiene, la habitación matrimonial que ha visitado el personaje de nuestro cuento, es la habitación de sus padres, todo ha sido circular desde que esta bajo el radio de su influencia.

Escribir para el padre y para la madre se ha convertido en objeto de preocupación del presente trabajo, la realidad manifiesta que contiene a los personajes que aquí se describen. Mitigan su necesidad de encontrar un camino nuevo a través de la palabra, que a pesar de estar territorializada por los patrones culturales que le son propios atiende al posible devenir, no se han completado en la imagen del otro, ni han culminado el “proceso” simplemente apuntan a existir en otras condiciones,

independientemente de triunfar o fracasar, el drama verdadero, el objeto de la fascinación a la que atienden. Es la mejor de las empresas jamás cometida.

Los Hijos Del Cielo

En las plantaciones de banano un remolino de hojas secas se había levantado hasta perder su fuerza 10 metros más adelante. Los dos hombres se miraban perplejos, era imposible creer lo que él les decía, aunque este ya había demostrado que era un ser excepcional y que tenía el encanto y la astucia para transmitir a la perfección lo que hablaba. Los dos hombres estaban en medio de las plantaciones, bañados de sudor, al pie de la cuneta que servía para llevarse el agua de las lluvias, prestos a atender la revelación que se les había hecho. Iban a dar las 6 y pronto oscurecería, como suele suceder en los pueblos del trópico. Sin embargo, poco importaba las sombras venideras, ambos esperaban las instrucciones del hombre que postrado en el barro se dignaba a recuperar fuerzas para levantarse. Un humo escaso y azufrado despedía de su espalda, en donde hubo huella de unas enormes alas de plata. El impacto era suficiente para matar a un hombre en el acto, tanto que dejó un cráter de un diámetro considerable. Los hombres pensaban en estas cosas, mientras el sudor les bajaba por el sombrero de paja. El Ángel dijo que dios había muerto porque se había cumplido el ciclo, decía saberlo porque estaba encargado de cifrar todos los pensamientos de dios en el papiro virgen del libro de los días, todo se destruiría a su paso y él, conocedor de ese misterio, quiso compartírselo a los suyos, pero no le creyeron, ellos decían que si era verdad, debían perecer con él, que toda la existencia tenía esa obligación. El Ángel también vaciló, esperó lo suficiente hasta cuando no pudo tolerar el que los suyos, hijos de la inmortalidad, se condensaran al mismo vacío del que habían emergido en el principio de las cosas. Así que huyó, viajó a velocidades insuperables atravesando el vasto universo, hasta que fue atrapado por

la gravedad de la tierra, claro, provisionalmente, porque debía seguir escapando para llegar a un lugar donde la muerte de dios no tuviera ninguna influencia. Los dos hombres pensaban en esa muerte y sentían miedo. El Ángel repetía el relato de una manera cada vez más fatídica; significaba entonces que ya no habría cielo, ninguna cosa después de ese plazo. Empezó a caer una lluvia escasa haciendo que las hojas del banano se mecieran y el olor del pasto mojado se confundiera con el sudor de los cuerpos. Los cabellos del Ángel le caían en la frente, rendidos, domesticados por la fuerza de la tierra.

—quise quedarme, pude haber muerto con mi padre, pero mi cobardía, mi amor a la vida me lo impidieron.

Los hombres le vieron cómo se preparaba para partir prepararse, entonces uno de los dos se adelantó:

—¿y nosotros? —El Ángel se detuvo, la lluvia había comenzado a volver barro la tierra, sintió lastima; le molestaba pensar que todas las criaturas de la vida habrían de perecer.

— Y nosotros Ángel, señor. —gritó el otro atemorizado echándose al suelo, ambos lloraban como niños — sálvanos señor. dijo uno.

El Ángel les dijo:

—No puedo, no sé cómo. —Los dos lloraban desconsolados y el Ángel quiso pensar algo para alentarlos, pero nada de lo que pudiera decir en su infinita sabiduría serviría para colmar la tristeza, que caía ahora como la más alta traición del Dios.

—No pueden venir conmigo así, no tienen ustedes mis cualidades, ni mi altura, tampoco pueden volar, ni sobrevivir al frío o al dolor, solo son mortales, nada ni nadie podrá devolverles la inmortalidad perdida, condenados a esta forma de vida y aunque

un hombre se trazara la altura de los dioses, serán siempre un preestablecido comienzo.

–sin embargo. –dijo el Ángel de los cabellos de plata, su voz compasiva, como la de un padre protector tronó hasta iluminarlos, –este planeta se disolverá en dos o tres horas, por lo pronto pueden ir con sus esposas e hijos a despedirse, nada dirán sobre lo que les he revelado, no darán ni el más mínimo detalle, después de eso pueden regresar, yo los esperaré.

Uno de los dos hombres, el más alto, se adelantó para decir –no es necesario, llévanos contigo. El Ángel los miró sorprendido, –que egoístas– pensó.

–Si es así como desean, la única forma de venir conmigo es en la muerte, y eso, solo uno de ustedes dos.

Los hombres se retiraron el uno del otro. –Escuchen muy bien, no puedo quitarles la vida, no tengo ese poder. La única forma en la que me pueden seguir es con el suicidio, el primero que lo consiga tendrá esa oportunidad.

Los dos hombres se miraron, eran amigos desde hacía años, pero esta vez debían dejar eso de lado, estaba en juego la vida misma. Así que uno sacó su machete de corte, una larga hoja de acero afilada, inclinó la cabeza un poco, el otro dijo:

–Yo iré con él– pero el otro se le adelantó y sacó su propio machete para sostenerlo con las dos manos, y lo deslizó por el cuello a la vez que su cabeza pendía de un hilo de carne, cayó al suelo, el otro se apresuró también, con la esperanza de morirse de primero. Entonces el Ángel se acercó a los hombres moribundos y señaló al que había ganado sobre el otro a la vez que sonreía victorioso, sobre los cuerpos espantados por el frío

–Ninguno de los dos, esta es mi hora, esta es mi obra, la gran obra del primer Ángel caído.

Los hijos de la noche

Se pasó la mano derecha por el pecho sin darse cuenta de lo que había sucedido, tres personas lo estaban mirando desde hacía algunos segundos, pero perdieron el interés y siguieron caminando. El parque principal estaba atiborrado de gentes que salían a disfrutar el día de sol. El hombre detuvo la inspección cuando vio a los alrededores, solo un hombre le observaba a la distancia de dos metros, con un sombrero de fieltro superior al precio del mercado de una semana, además llevaba pantalones oscuros de seda y traía una sombrilla en el antebrazo.

—Donde estoy.

— Debe ser el mismo lugar, le respondió el hombre debajo del sombrero.

— Si, pero que me pasó.

— hace un par de horas le metieron cuatro tiros en el pecho.

El hombre sentía las picaduras, por eso se rascaba sin saciarse, se había percatado que no había sangre que contener y mucho menos rastro de los impactos de bala.

—Ahora que debo hacer. —Le preguntó al hombre del sombrero.

— Yo que voy a saber.

— Como así, no es usted una especie de guía.

— Que guía ni que nada, los que acaban de morir siempre inventan disparates, acaso me ve pinta de ángel guardián o cualquier cosa.

—Bueno, sino es así podría decirme que hacer.

—Así no son las cosas, —dijo, mientras continuaba el camino del parque, —déjese de cuentos.

Alguna mañana de marzo había querido ir de pesca con papá, pero el tiempo no le alcanzó, pensaba que ahora podía remediar los momentos perdidos, en esa prolongación extraña que sentía podía perdurar la eternidad. Se dirigió, cuando fue un consiente del espacio, hacia la oficina de correos, el puesto que solía ocupar estaba respaldado por un joven recién graduado, lo notó porque el traje de ejecutivo le quedaba impropio, recién planchado, se imaginó que quizá su reciente esposa le había hecho eso favor, que le había perfumado el cuerpo con sándalo para sus primeros días de oficina. Se sorprendió de la tenacidad con que la vida lograba perpetuarse más allá de si misma; Vio en la pared principal donde se publicaban las noticias del día que su retrato estaba junto al de los ejecutivos fundadores, entonces volvió a percatarse por segunda vez que en verdad estaba muerto. Regresó al parque justo donde había conversado con el hombre del sombrero, quería estudiar lo que le había sucedido, pero claro estaba, esta otra vida, aunque parecida a la anterior era una extensión de objetos creados para su deseo; lo supo sin remordimientos al constatar que el tipo de la oficina de correos era él mismo 25 años atrás cuando se había conseguido un trabajo y una esposa que le untaba sándalo los días viernes de cada mes.

Sin hacer drama por tan poco, resolvió ir a aquellos lugares donde habitaban los recuerdos más preciados; fue al encuentro de papá, lo vio en la avenida centenario administrando la ferretería que heredó del abuelo. Esta vez era un fragmento de su vida en los años mozos, justo cuatro años después de conocer a mamá. Ingenuamente entró al negocio para preguntar sobre alguna herramienta, delante de él estaba un hombre que le hablaba a papá al oído, a la vez que le pasaba un panfleto en cuyo borde se leía M-19. Cuando se fueron, papá no le reconoció, se quedó

mirando el panfleto unos instantes y luego lo destruyó en pedazos muy pequeños. Como podría reconocerlo, si el todavía no había nacido, era una especie de contradicción fantástica. Salió conmovido del lugar, papá hacia años se había ido, se fue o lo desaparecieron.

Supo que podría ir a cualquier parte de la historia, de sus vínculos afectivos, no podía dejar de hacer su trayecto sin ver la suerte de su esposa hecha viuda cuando murió, pero se encontró con una casa distinta, no había rastro de los niños por ningún lugar, sin atreverse a entrar vio a través de la ventana que Juliana se ajustaba el corpiño de un vestido nuevo y lucía unos pendientes de oro, un hombre de mediana edad la abrazó por la cintura, luego no quiso ver nada más, se sentía demasiado confundido como para ir a buscar a sus hijos.

Hubo caminado por la ciudad sin sentir hambre ni sed, sin atreverse a preguntar cualquier cosa, aunque mirara a los transeúntes para ver si advertían su trashumancia, pero el mundo parecía indiferente a su nueva vida de muerto, lo que al principio parecía maravilloso no era más que una especie de tortura, de recuerdos con los vivos, de espectador ansioso. Nadie con quien conversar ni compartir, los días eran demasiado largos como para hacerse una idea del ciclo del tiempo y le pareció que llevaba años si dormir un instante, cuando recorrió la ciudad hasta el cansancio procuró los alrededores donde se extendía todavía y con cierto hipnotismo praderas verdes y arroyuelos. La pena y el júbilo le llegaban como ráfagas cuando se acostaba en el pasto y el sol le hería los ojos, los insectos merodeaban su cuerpo intransigente a los años, sus uñas habían crecido como sabia le pasaba a los muertos y su cabello, perfumado todavía con sándalo de la botica de Gustavo amador. Recorrió sin planes hacia el oeste, por montañas y guaduales mientras su ropa resistía el desgaste. Tras

subir una montaña atiborrada de árboles de cafeto y guamos que prodigaban sombra halló una cueva en cuyo interior el silencio y el frío contenían el espacio de rocas y musgo. Llegó hasta una bóveda que midió con el tacto y luego se sentó a esperar, pensó que la muerte era más grandiosa, que había paraíso, que había propósito, pero ninguna de estas cosas le había sucedido, resolvió el infame sentido de la vida, que ese silencio le hacía bien, que quizá podría dormir y esperar esa otra muerte, esos otros saltos del tiempo. Ya no sabía cuándo despertaba o cuando dormía, la oscuridad lo poblaba todo, le cobijaba la carne seca que con el tacto y las uñas podía rascar hasta desprender jirones piel.

Había conquistado una respiración lenta, el paso de su conciencia sobre el cuerpo que le quedaba, y alguna ráfaga de viento que venía desde la entrada. Fue entonces cuando alguien habló y él le pareció haber escuchado su propia voz, pero cuando volvió en sí, se percató que a lado y lado otros dos hombres respiraban con la misma paz.

— ¿Quién está ahí? Le extrañó el tono de su voz, la antigüedad de sus palabras.

—Yo oí esa voz en el parque, Tengo un sombrero de fieltro y una sombrilla en el antebrazo.

El hombre no mitigó su desconcierto. —¿porque están aquí?

— Solo los muertos viejos encuentran el camino, dijo otra voz.

— ¿De manera que es el único consuelo que tenemos? dijo sin moverse un milímetro.

—Nosotros que vamos a saber, nadie pregunta esas cosas.

—Pero que significa, ¿que nos espera ahora?

—Es que nos ve cara de guardianes o ángeles, no se ande con cuentos, es mejor que cierre la boca, mientras más habla menos aire nos queda.

La hechicera llega con las primeras lluvias

El apenas conocía los oficios de la carne, pero sentía un fervoroso deleite por la pornografía que don Raimundo le había confiado con fotografías donde se exhibían los cuerpos desnudos de las negras de la isla de San Fermín, las evocaba con esa sonrisa endiablada y mórbida que tanto lo caracterizaba por los alrededores, sobre todo cuando los jueves en la clase de la escuela se trepaba a los baños para ojear a las chicas. Ahora cerca del mar, mientras las 2 de la mañana arrastraba la luz de la luna y el rugido estrepitoso del mar sobre la costa, veía y escuchaba el griterío minúsculo de los dedos sobre la membrana translúcida de la vagina.

Cuando quiso entrar para empezar el jaleo, sin importarle quien se retorció sobre la estera del patio de tierra, abrió con maña la desvencijada puerta de zinc, afuera, en la extrema soledad del Caribe, la saliva se torna cobriza y salada, entonces recordó que la hechicera llega con las primeras lluvias, y suele aguardar el cuerpo lujurioso de un negro para devorarlo, un deseo sexual lo desbordaba y le impidió echarse correr, además era tarde, ya le habían comenzado a sangrar los ojos.

Después de medianoche, todo era cuestión de tiempo

Estaba sentado cómodamente detrás del escritorio de madera mientras paseaba la vista por un manuscrito de la oficina de correos; le llegó el aroma amargo de la taza de café, el paladar se le inundo de una saliva espesa; a esa hora de la mañana el estómago comenzaba a rugirle un poco después de haber tomado la bebida; alargó la mano derecha hasta tener la taza entre los dedos cuando escucho el cuchicheo de las mujeres al otro lado de la habitación.

— Hay que pagar esta deuda inmediatamente, el banco envió la carta que notifica el embargo dentro de los próximos dos días.

— Habla más bajo Consuelo, sabes que a él no le gusta que lo presionen. La mujer hizo un pequeño esfuerzo, pero sus palabras contenían el tono de quien quiere ser escuchado.

— Pasa que él tiene la bendita culpa de todo esto, si hubiese sido juicioso con las cuotas no nos hubieran jodido tan rápido.

— Pero él trabaja duro. —Insistió la mujer mientras ponía una olla de agua fría sobre la hornilla de la estufa.

— Todos los días se sienta detrás del escritorio y no hace más que pedir café. —El disgusto de Consuelo subía de tono.

El hombre se reclino de la silla y estiró un poco los brazos, apareció al lado de la puerta con la taza de café en la mano y con la otra dentro del bolsillo, miró a las dos mujeres acostumbrado a esa rutina; sin embargo, Consuelo le miró desafiante y se cruzó de brazos mientras meneaba la cabeza.

— Yo les dije que iba a solucionar eso. —Fue lo único que dijo, desistió de la taza de café dejándola sobre el comedor y salió por la puerta trasera de la casa.

La mañana del 23 agosto era distinta a las anteriores; no tenía ninguna garantía de hallar el dinero por sus propios medios, pero siempre estaba la posibilidad de ir a pedirles a sus amigos políticos la compensación, cuando él les hizo el favor de devolverles las tierras del Cauca que les habían quitado los guerrilleros. Sus amigos debían entender la urgencia de la petición. A las 10 de la mañana estaba sentado en una de las sillas del parque principal sin otro plan que el mismo ideado desde el momento que cruzó el umbral de la puerta; sin embargo, no se había atrevido, dado que la suma de dinero que necesitaba ascendía a los 10 mil dólares, era más fácil perder un amigo antes de que le confiaran esa cantidad. Si no daba con alguna solución quedarían en la cochina calle y sus dos mujeres desprotegidas. El sol había comenzado a vibrar sobre el pavimento, como una lámina de zinc extendida sobre la calle. Sin dar más vueltas estaba frente a la casa del viejo Arciniegas que años atrás había servido a los paras entregando guerrilleros en Toribio, él era el más acaudalado de sus “amigos” políticos. Dio tres golpes seguros a la puerta hasta que un perro negro le contestó con un ladrido al otro lado de la cerca. Cuando pudo entrar, la empleada de la casa lo condujo hasta el despacho de su patrón. Arciniegas lo miró por encima de los lentes curtidos por el uso.

— Siéntese. —Le dijo sin quitarle la mirada.

El hombre permaneció de pie junto a la puerta, sugiriendo que estaba cómodo así. Arciniegas con las manos enlazadas sobre el escritorio le dijo:

— Lo del Cauca fue una cosa que supe agradecerle en su momento, ahora mismo no le puedo ayudar en nada. —Insistió moviendo la cabeza de forma negativa. — Además, no está en condiciones de pagarme, está solo y jodido.

El hombre se despidió sin darle la mano; cuando salió a la calle el perro seguía ladrando detrás de la cerca de guadua, con las patas aferradas al filo de las tablillas. Llegó a su casa de noche, las mujeres debían estar en la sala viendo telenovelas, y él debía ir hasta la cocina a calentarse la comida, volvió al cuarto de estar y miró por un momento la pantalla del televisor, luego subió al cuarto y se metió a la cama sin darse un baño de agua fría.

— Has comenzado a cambiar.

Dijo Consuelo mientras se pasaba un pañuelo perfumado por los brazos, luego terminó de cepillarse el cabello y se metió a la cama junto a su marido, le dio la espalda y se enredó la sabana entre las piernas.

— Algún día voy a hacer lo que se me venga en gana. —Dijo el hombre al darle palmaditas al testero de la cama.

La mujer no levantó la voz para hablar, ella lo conocía bien, pero le asustaba la premonición de su mensaje, nunca en los tantos años de casados había dejado de faltar a su palabra, tenía esa habilidad de conseguir lo que se proponía sin importarle el lugar del que llegara.

A las 8 de la mañana del siguiente día se tomó el café cerrero de dos sorbos, sintió que por la garganta le bajaba candela. Su mujer le miraba de pies a cabeza, consiente que su marido no se veía tan bien vestido desde el día del cumpleaños de María Eugenia Córdoba, la esposa del licenciado Marín. Le ocultó la mueca de desencanto, que supo disimular bastante bien a la hora de acercársele para recibirle la taza vacía.

Hizo el camino a pie hasta el parque principal, sosegado, dando tumbos sobre el pavimento cada vez que miraba los nubarrones grises. El 24 de agosto no era un día particularmente bueno, pero él estaba seguro de hallar una solución pacífica a toda la sarta de conflictos que había tenido en los últimos dos meses. Cuando llegó al parque tomó inmediatamente un taxi que lo llevaría al otro lado de la ciudad para entrevistarse con Sonia, la mujer del correo, había un asunto que no lograba recordar con precisión. Pese a la urgencia del dinero, sabía que no podía postergar esa cita que involucraba el pago de honorarios a nuevos trabajadores y el despido a 3 hombres que a lo largo del año se habían tomado la empresa como escampadero.

Los vientos de agosto comenzaron a llegar justo al mediodía, Sonia lo esperaba al otro lado de la urbanización. La calle por la que debía cruzar era destapada, formada de tierra apelmazada por el paso de los camiones, advirtió que la calle estaba desierta, solo escuchó el ruido del viento azotar los arboles de guayaba y sintió el olor de fruta podrida sobre la hierba de los linderos, se alegró de encontrarse lejos de tanto ruido. Cuando Llegó al despacho Sonia lo recibió adentro, conversaron un buen rato decidiendo que hacer con los empleados y las formas en que iban a pagar la liquidación. Al terminar, ella extrajo un sobre de billetes ajustados y se los extendió. El hombre recordó inmediatamente que ese era el otro asunto.

—Creo que en eso habíamos quedado. — Dijo la mujer con una sonrisa de oreja a oreja.

— Creo que no debo tocar esta plata. —contestó desilusionado.

— Pero es la única forma de salir de esa deuda de una vez por todas.

— Creo que tienes razón. —Entonces el hombre se acercó para darle un abrazo. — sabré como pagarte el favor.

— Mientras la empresa no quede en quiebra...

El hombre salió a la calle, miró el fajo de billetes jugosos y recién salidos del banco al que debía volver para pagar la deuda, quizá el día anterior hubiera estado de mejor ánimo, pero el 24 de agosto no era un día particularmente especial, al siguiente sería 25 y al otro 26, pronto el viento dejaría de mecer los árboles y las lluvias se dispararían hasta enero, aunque los hombres alcanzaran a disgustarse, nada cambiaría en el mundo. Se llevó el fajo de billetes al bolsillo, con la temprana lucidez de un hombre que sale a respirar aire fresco; sus dos mujeres podían esperar otra vida, el banco podría ir a sacarlas a empellones y embargar, sus amigos se darían el lujo de no extrañarlo, pero él podrá simplemente seguir caminando cuesta abajo con sus 10 mil dólares en el pantalón, pensando que la vida apenas comenzaba a tener sentido.

Cinco muertos

A esa hora de la mañana el viento de la cordillera bajaba hasta el valle en el que se encontraban, haciendo difícil no escuchar otra cosa que no fuera el viento mismo, habían detenido la marcha para descansar, porque la campaña selva adentro no tuvo contratiempos, apenas el rastro de un campamento que habían movido días atrás. dejó de lado el fusil para frotarse las manos.

–Estamos descuadrados en tres muertos –dijo conteniendo las ganas de prenderse un cigarrillo curvo y húmedo que miraba con desconsuelo. Tengo que tasarlos, si las cuentas no me fallan todavía quedan tres días de camino, se terció el fusil y la mochila. Yo no lo voy a cargar más sino hasta en un rato, dijo con la misma desgana, tomando fuerza para apalancar el cuerpo. El otro le ayudó, consciente que ese rato sería al término de doce horas de camino, pensando que el olor le iba a estragar las tripas cuando le tocara echárselo encima. Habían terminado de últimos, doscientos metros los separaban de los demás soldados, porque el fulano que llevaban en hombros les iba a servir para sumar el informe de mes. González quiso consolarlo diciendo que era mejor así, que hubieran hecho al encontrarse con más de esos güevones, les estorbaría la marcha, dijo, a la vez que ganaba delantera para apresurar a su amigo, lo más seguro es que saben que llegó más ejército a la montaña, por eso se mueven rápido, cuando lleguemos al pueblo verán a este fulano, y lo reconocerán, lo sé, porque en ese pueblo todos son guerrilleros. Aspriella apretó el paso apeándose de mejor manera el cuerpo sobre el hombro.

–Tampoco se descueza, dijo González, todavía tenemos que llevar tres más, en la fonda de la María nos encontraremos con el paisa, ese man nos ayuda a cuadrar lo

que falte. Se refería a los paramilitares de Altagracia bajo el mando de Ordóñez Vela, el hacendado que metió plata a montones para su propia guardia privada con el deseo de erradicar los integrantes de las Farc.

Llegaron por la noche, los demás soldados siguieron de largo. Aspriella se apresuró pasando al pie de una mesa de billar donde dos hombres hacían a jugar, ya que la mesa estaba inclinada, resistió, a punto de echar el cadáver al suelo, hasta que abrió la puerta del baño y puso al fulano sobre la taza del inodoro, los que jugaban ni lo miraron, cuando regresó, el paisa bebía de una botella de aguardiente, y González permanecía de pie.

–Ya está muchachos, tomen asiento. Los dos descansaron, a la izquierda estaba Gustavo Flórez, uno que se había ganado la buena fama por su meticulosidad en no dejar ni pisca de rastro, reclinado en la silla, pegado a la pared pintada de cal estaba Miguel Cifuentes, que no despegaba la vista de un libro viejo, de considerable tamaño, luego los hombres jugando billar. Con el paisa eran total de cinco, todos encargados de prestar servicio en la vereda, pero el paisa era el jefe, el centro de los operativos militares del Cauca. No gustaba de andar con más hombres por desconfianza, decía así solo valerse de cualquier encuentro en el que arriesgara la vida. Sin embargo, tenía más de doscientos hombres bajo su responsabilidad y era, por sobre todas las cosas, buena gente, por eso González recibió animoso el trago de aguardiente, diciéndole –como lo hemos hecho otras veces, necesitamos de usted otro favorcito, esta vez sí que nos fue mal–, concluyó, –pero que verraquitos –contestó el paisa– ese fulano del baño era el pisasuave que hacía días buscábamos, creo que tuvieron suerte, por ahí derecho nos quitaron ese problemita. Jugó con la copa de cristal entre los dedos, preguntando por preguntar – ¿y cómo fue eso? Aspriella fue el que habló,

tranquilamente, – esa noche no podía dormir, además tenía una corazonada, antes de que los ronquidos de González terminaran por quitarme el sueño entonces fue cuando sentí que rajaban la carpa, de inmediato y con sigilo conseguí montar el fusil, cuando el fulano terminó de rajar la carpa se encontró conmigo. El paisa lo interrumpió: - ¿y no le dijo nada más? –Nada, todavía tenía el cuchillo por la mano, pareció conforme, ahí fue cuando le solté un tiro. –Entiendo muchachos, esos pisasuaves si que tienen pelotas–, terminó de decirles, mientras apretaba la copa de aguardiente, melancólico - porque no se van a dormir–. Entonces se levantaron de la silla, González alargó la mano, sin encontrar contestación –déjese de guevonadas, mejor duerman con ese muerto si no quieren que no amanezca, y si es verdad que se están replegando, ustedes mismos les pisan los talones, pero no se preocupen, esos tres muertos los sacamos de alguna parte, cuando amanezca se van derecho al pueblo y vuelven pasados tres días. El tipo de la fonda les indicó escalera arriba donde podían echarse a dormir. Al amanecer no escucharon ruidos, y derecho cogieron, como se les había indicado, esta vez Aspriella llevó a cuestas el cadáver, previendo que las tripas se le escurrían, entonces le apretó fuerte el abdomen con el trozo de una camisa, y ni eso pudo disminuir las náuseas que sentía, casi a punto de vomitarse encima, sin embargo, consiguió templar un paso firme camino al pueblo.

El Paisa era conocido de años en la zona, pero se hablaba mal de su lealtad política, porque según él mismo, los únicos intereses eran los negocios, sin embargo era puesto en cuestión, dado que fue un hombre con formación militar de siete años y al terminarlos se metió de narices a la guerrilla, no le sería fácil, cualquiera creería que lo que quería era hacerles inteligencia, no obstante tenía contacto con altos mandos en el secretariado, recordaron entonces las razones de su regreso, que supo

demostrar al revelar coordenadas del ejército nacional en la región del Cauca, con meticulosidad había reunido fotografías, cuentas bancarias, escándalos políticos, garantizando con ello golpes de largo alcance. Era un tipo inteligente y de una frialdad militar comparable a los primeros rebeldes del país, poco a poco entregó los intereses de la patria a varios frentes de las Farc, y él mismo comenzó a comandar bloques para atacar las hidroeléctricas, repetidoras y petroleras, pero todo se vino abajo cuando se les voló para integrar las AUC, en la toma que su frente realizó en Corinto. Mezclados entre los civiles obligaron a las fuerzas militares a replegarse, sin embargo, cuando obtuvieron el control total los hombres de Ordóñez Vela. Los primeros paras conformados en la zona entraron asesinando a cualquiera. El paisa se ocultó en la casa de Martín Agudelo, del que no pudo obtener su lealtad, porque le habían amenazado la familia, el Paisa entendería que la verdadera fuerza la tenían los paramilitares, quienes podían acabar el conflicto rápido. Lo dejaron con vida para interrogarlo, pero él estaba decidido a morir esa misma noche, sino hubiera sido porque alias Felipe le recordó a los demás el tiempo que este estuvo en el ejército y de cómo era capaz de vender su conciencia por cualquier cosa, que no tenía ideología, Entonces Ordóñez Vela lo meditó –de manera que este se vende al mejor postor, pues si fue capaz de tomarse este pueblo habrá que probarlo, El paisa habló, como para que le entendieran más, que él podía darles las rutas del frente 47, más las cocinas de cocaína que tenían con los indígenas; Ordóñez Vela le gustó la propuesta, decidió que debía probarlo siendo él mismo quien los llevara, selva adentro para acabar de replegarlos, lo que quería era que él mismo empuñara las armas contra la guerrilla, vigilado a todo momento, y se sorprendió al encontrar una determinación sobrehumana, carente de complacencias. Días después él sería el que masacraría 30

guerrilleros con la audacia suficiente para seguir entregando más cuerpos, por ese motivo se ganó el respaldo del jefe, quien le designó el mando de una quinta parte sus hombres. Pese a todo el jefe sabía que un hombre hubiese sido capaz de tal cosa solo por salvar el pellejo, pero jamás pudo comprobarlo; una tarde en la hacienda la Angelita conversaban como iban a recuperar el territorio del Cauca bajo, diciéndole que esperaba que la confrontación acabara rápido para bien de la región, el Paisa se limitaba a asentir con la cabeza, sorbiendo tragos largos de wiski, fue entonces cuando Ordoñez aprovechó – y a todas estas porque lo sigue haciendo, otro se hubiera ido al encontrar la oportunidad, pero el Paisa tenía la respuesta –no se preocupe por eso patrón, yo lo entendí muy bien ese día en Corinto, cuando Martin Agudelo me entregó, supe que la gente quería más sangre, y ni siquiera confiaba en los ideales de la guerrilla, si yo estoy aquí es porque sé que somos más, y mientras más seamos, rápido le acabamos ese problema al Estado, porque los soldados han servido pa mierda.

A Ordóñez Vela solo le llegaban noticias de cómo era frecuente los encuentros con el ejército y las constantes retaliaciones, no parecía ser que el paisa le entregara información a la guerrilla sobre los movimientos de los paramilitares, pero desde que llegó al mando, el Cauca fue limpiado, obligando a los frentes a desplazarse, y lograr por así decirlo una cierta paz para la región, que era lo único que le interesaba al jefe, pasando por alto los comentarios sobre fusilamientos por conductas vergonzosas relacionados con muerte de niños y campesinos, aunque pareciera contradictorio, porque el poder que tenían era más que suficiente para decidir quién vivía y quién moría, al mismo Paisa le sería imposible acordar entre sus hombres que límites respetar

....

González llevó consigo una vara larga de guadua, lo suficientemente fuerte para cargar de vuelta con los tres cuerpos que les iban a entregar, a mediodía llegaron a la fonda, en la que encontraron estragos de gente que estuvo, dejó la vara en el suelo y juntos recorrieron el pasillo a través de las mesas de billar, hasta que vieron al Paisa arrastrando un cuerpo hacia una pila, bañado en sudor, Aspriella fue el primero que retrocedió para vomitar al pie de una pared a punto de desplomarse.

–Ahí los tienen, muchachos- dijo el paisa buscando el equilibrio necesario con las dos piernas, mientras se desabotonaba la guerrera para permitirse el aire. - Bien arregladitos, con los uniformes de la guerrilla y el brazalete de ep, como me los pidieron, aunque ud dijo que necesitaba tres no pude aguantarme las ganas. González recorrió con la vista los cuerpos tendidos, tendrían tres días de muertos, porque el olor se desbordaba.

–pero, ¿cómo? – preguntó González, tratando de mirar bajo el calor sofocante. No eran estos con los que estaba el otro día.

– Sí, estos eran.

–Pero si es que eran amigos de su confianza.

–Cómo se le ocurre, dijo, sin ninguna señal de broma en el rostro, estos cinco incluido el dueño de la fonda eran paramilitares, gente de mala leche, hacía rato me los quería cargar, entonces llegaron ustedes, poco a poco voy cobrando los guerrilleros que me ha tocado matar, también ese fulano que ustedes llevaban a cuesta el otro día, el pisasuave, si supieran lo que me costó meterlo en esos campamentos.

Quizá González hubiera podido alcanzar a entender porque un hombre como el Paisa había sobrevivido a todas estas cosas, armándose durante años de la confianza suficiente para llevar a cabo sus planes, haciéndole creer a todos que solo se dedicaba a los negocios. Limitándose a andar con Cinco hombres apenas. reconoció que ya no tenía tiempo de reaccionar, el Paisa estaba muy cerca, con la pistola en la mano, solo se le ocurrió preguntar si las cosas quedaban bien entre ellos. El Paisa terminó de quitarse el sudor de la frente: –Por supuesto, muchachos, nada más demen tiempo de respirar un tanto, allá en la bodega me quedan otros dos uniformes.

El diablo es un negro grande

Entró campante, sin miedo, era un tipo recio que llegó de lejos y venteo plomo tieso y parejo, era amigo de los criollos, y le gustaba servir a la Patria. No se andaba con rodeos, por eso fue que le dieron jurisprudencia en Riohacha, pero no estando a gusto se instaló en toda la zona pacífica y convivió allí por años, bajo su ley. Una que otra vez le hablaban de los rebeldes para darle indicaciones sobre los corredores que usaban para contrabandear y hacer fuertes las filas con las armas que venían del otro lado. La guerra es complicada, decía el negro Aguilar a Diomedes. Esa noche del sábado, hubo guardia nacional, pero a las tropas se les ordenó que se fueran de la isla, ya que todo quedaba a manos del él, hombre recio, si, tan bien se creía hijo de las nobles causas, porque manejaba el machete y era imposible no pensar que era un viejo chiflado, le gustaba la sangre de negro, pero le tenía respeto a las mujeres y a los niños, más a los hombres los mataba ni siquiera por sospecha, disque solo por el pecado de ser negros.

Sí que se afeo la cosa en la isla, debido a que llegó con doce hombres armados hasta los dientes diciendo que debía acabar con todos los insurgentes del Pacífico, porque era su obligación, según decía, mientras tragaba güaro con los suyos. Vaya a saber uno si no era el diablo este tipo que entró a la taberna de don Jacinto y todos se miraron pasmados, con ganas de echarse a correr, pero en cinco minutos ya ni ganas habían, pues solo quedaron los hombres en medio de tanto negro descuartizado en el suelo. Esa noche bebieron. El mar estaba alegre y siguieron, si, los hombres que le acompañaron mataron niños y mujeres disque para ahorrarles eso de vivir tan en la miseria, de manera que la isla quedó desierta a la media noche. Fue

todo un complice porque al final de la trifulca se le había encalambrado la mano de tanto machete que había voliao.

Serían las cosas de dios, uno nunca sabe, o las cosas del diablo. Esa noche fue horrible, después contarían los hombres que hubiera sido mejor morir allí, porque, aunque no quedara nadie, apareció un negro grandísimo, descomunal, traía también un machete y valla que machete, pero el viejo no se le afeo; ya tenía el respaldo de los suyos por si las cosas se ponían peludas, además era diestro en eso de hacer regar la sangre. El negro también parecía un hombre parado, dispuesto a todo, el mar se puso picado y todos hicieron corrillo alrededor de los dos. El tipo era un viejito taimado, lleno de ritos, se paseaba el machete de mano en mano mientras hacía musarañas con la bocota. El negro ni que decir, no se andaba con guevadas, era un tipo recio, colorado, lleno de cicatrices, pero esto no asoló al viejo que se dispuso a lanzar el primer golpe.

Peluda que se puso la cosa compadre, quien iba a creer que el viejo tenía tanto diablo adentro, porque fue capaz de derribar al negro mientras se aparejaba con el machete, dándole en la cara, nada de esto hubiese pasado a otras si ese negro muerto no hubiese comenzado a reírse, de manera que el viejo le mandaba que zarpazos, pero nada que nada. Noche del diablo esa; el negro se levantó y de un golpe seco se lo llevó al otro mundo, al infierno, al de los negros.

Pero entro campante, sin miedo, era ya la media noche de un día que no entendía y en el que apareció de pronto frente al postigo de la casucha al pie de la playa, hasta que el viejo Elisias salió de la penumbra y los asistió, eso sí, con respeto, —hombre, venga y se toma un trago—, disque para despistar la sed, y ambos se apostaron en la mesa central de tal forma que el viejo pudo ver a su alrededor caras conocidas, rostros

de muchos de hace tiempo que levantaron los tragos de ron para darle la bienvenida. El viejo Elisias sonreía satisfecho, y se inclinó sobre su trago a la vez que dejaba el machete largo y enjuto sobre la mesa, como con intención de amedrentar cualquiera que quisiera interponerse entre la tranquilidad de él y su amigo.

— El diablo es un negro grande — dijo Elisias —, como haciéndole entender al viejo de que se trataba el asunto, pero este era endiablado por naturaleza y no prestó atención, más bien tomó la cosa como un cumplido, hasta que vio que eso se ponía peludo por el otro extremo del salón; un negro delgado y con cara de tonto bebía a sus anchas.

—No ves viejo Elisias —dijo—, desde cuando un negro puede venir campante delante de mi sin llevarse su tunda. Así que cogió el machete para acabar el asunto después de lo cual se acercó al negro que parecía no entenderse de lo que en salón ocurría. El conjunto vallenato venía tocando sin parar desde hacía horas, pero las canciones recientes tenían un eco profundo, como de muertos en el Caribe cuando se les oficia el entierro. El negro pidió que se le dejara quieto, que, aunque negro no era rebelde y no venía a buscar pleito. Mientras el viejo Elisias continuaba en la mesa, lúgubre, había pedido otra botella de ron para mirar con todo juicio en último encuentro. El viejo estaba dispuesto a asentar el primer golpe, pero antes le demandaba al rebelde que se levantara para enfrentarlo o le iba a cortar la cabeza si no consentía, así fue, en apenas un segundo la cabeza del negro rodaba por el piso de tierra. Entonces el viejo la cogió sin miramientos y se la llevó para la mesa, se sirvió un trago de ron y lo levantó para brindar con todos, pero ninguno le hizo justicia. El conjunto vallenato cesó la música a la vez que los hombres del recinto los miraban, pero el viejo no entendía la joda, y se puso piedra de ratón.

— ¿Es que no van a brindar conmigo hijueputas? — y miraba a todos lados como buscando cómplices, la cabeza del negro comenzó a reírse, entonces el viejo se paró de un salto, ahora había comprendido que no era un sueño. todos los hombres se levantaban de sus sillas,

—El diablo es un negro grande, hombre, —Dijo Elisias— no hay nada más que hacer. Los hombres comenzaron a rodearlo. Cuando vio la vaina compadre, el engaño, porque se volvieron negros y cada uno llevaba su propio machete de corte, ahí sí que se le afeo la cosa al viejo, y este no pudo hacer nada más que recibir los machetazos; el primero se lo asentaron en el pecho y así, uno tras otro, sintiendo el dolor en el suelo, porque no podía morir más veces, sentía como le brincaban los ojos y la sangre, como todas esas caras lo atacaban. Elisias miraba la cosa desde la mesa, bebiendo sus tragos de ron, hasta que se levantó, —vamos a brindar todos muchachos, por este viejo amigo nuestro, terminado el brindis le vació la botella de ron en la cara, mientras este se retorció de dolor.

Despertó a eso del amanecer, sentía un dolor en todo el cuerpo, se percató que estaba al pie de la playa, el agua salada le hería desollado, pudo ver un ojo suyo lejos, la mandíbula salida de su sitio, sintió dolor compadre, los buitres le hacían corrillo para comerse el cadáver que quien sabe cuántas noches llevaba ahí tendido, el sol comenzó a calentar de verdad, y él supo que había llegado, que era uno de esos muertos que había dejado la violencia, que era uno de esos negros grandes y descomunales que habían derribado, y supo entonces que este era otro infierno, pero en el que no quería quedarse, se lamentó de tanta vaina, de su suerte, por ese motivo fue que volvió a quedarse dormido, disque para soñar. Dicen que se quedó dormido, que soñó buscando a Elisias y a los otros

El curioso caso de un notable inglés

Cada criatura humana tiene dos almas: una que mira desde adentro hacia afuera,
otra que mira de fuera hacia dentro

El espejo/Machado de Asís

A pesar de la diferencia abismal con quienes entrados ya en el olvido, habían construido un sistema filosófico más cercano al disparate, su fama se había extendido por buena parte de Europa; de Milán a Londres, de Suecia a Estocolmo, consiguiendo entre sus adeptos aristócratas de todo tipo que hacían alarde de la excentricidad requerida. El corrillo se gastaba horas pensando la teoría general de Newton, en relación con los antiguos ritos del culto a Mitra, conversando la necesidad de hablar de una cierta gracia en los objetos, y una entidad primordial mágica en todos los elementos naturales. Era de esperarse, dado los caminos poco científicos de los integrantes burgueses, que cayeran en fruslerías empíricas u opiniones apresuradas; en este mismo orden de respetuosa memoria hablaba el médico, aunque era verdad que el espejo, insistía, no solo podía retener la imagen reflejada, sino que exteriorizaba otro mundo más allá del cristal; esta idea, sobre la que tercamente venían debatiendo, parecía ser la más ingeniosa, de acuerdo a los escritos del célebre corrillo de retóricos ingleses más de 100 años atrás, la parodia, por supuesto, era un tema esencial, así como la ironía, y la falsa autenticidad de los argumentos. Cada quien, desde su oficio ingrato, discurría en vaivenes pomposos de palabras que

intentaban, más que esclarecer un punto de vista, imitar un sistema estético de palabrería o verborrea mental. El hecho era que el medico había traído a colación esto, porque sabía era tema para largo, que justificaba las 6 botellas de ron restantes, que habían pasado de galeón en galeón, entre piratas de todo tipo, y era para ellos un honor consagrar lo que el ron había esperado tanto tiempo, además de las millas que faltaban por recorrer para llegar a la isla Galápagos, y disminuir la torpe entrega a las soledades individuales, por este motivo toda la tripulación se había reunido al caer la noche, fustigando temas de variada índole. Aunque el medico parecía tener un método mucho más sofisticado, el antropólogo, recién graduado en Norteamérica intentaba rebatir sus puntos de vista con una atención comprometida, de igual manera escuchaban atentos el cardenal y los dos frailes, sin embargo no habían conseguido llegar a una resolución medianamente decente, y las horas, igual que el alicoramiento, les había arrebatado los buenos modales, así como el juego, que tristemente pasadas las apuestas, dejaron indiferente sobre cubierta.

El último de los hombres se unió a la conversación, luego de percatarse de que le sería imposible conciliar el sueño, abandonó su camastro y subió a cubierta para sentarse al lado del médico; retiró el sombrero de fieltro y aliso el cabello cano y escaso con la mano derecha, de igual manera, como en una ceremonia propia de los hombres de su clase, encendió el tabaco y escuchó con la atención necesaria de la sobriedad. El medico continuo diciendo que los textos no eran más que una prolongación de esa experiencia ocurrida a un notable de la corte en los tiempos de la reina Isabel; un día preocupado por lo bien que debía presentarse ante el futuro suegro, ingresó a las habitaciones bajas del palacio conmovido por una historia de amor que hacía dos décadas había tenido lugar en los secretos invulnerables de la

corona, pensó dejarse llevar por ensoñaciones poéticas, como buen augurio; en estos bajos, oscurecidos por la antigüedad y la exacerbada violencia de los años solitarios había un espejo de casi 6 metros de altura y 5 de ancho, con un bello marco francés; el hombre había comenzado a fascinarle la precisión del chorro de luz que descendía de la claraboya del techo, y de igual manera rememoró lo que contaban respecto a los amoríos allí ocurridos, y la tendenciosidad de discurrir frente al espejo que, no solo reflejaba el contenedor del alma, sino que atrapaba los deseos. Ese día en particular sintió un leve cambio en su persona, cierta animosidad intempestiva que de inmediato, para dar fe de los prodigios del artefacto disminuido por los notables de la corte al considerarlo una mera fabulación, hubo recogido con sorpresa constatable los favores esperados por la devoción depositada. Lo cierto es que le fue inevitable no regresar día tras día, y deleitarse contemplando como su figura y sus trajes se fijaban con mayor precisión, confiriéndole una confianza renovada; se cuenta su pronta reivindicación, luego de la amañada intimidad frente al espejo, al conseguir la mano de la hija del Barón y una posición privilegiada que comenzaba a dejarle una cuantiosa recompensa, no obstante, como en todos los cuentos de tal tono fantástico, algo viene a apresurarse para orquestar el orden trágico de los sucesos; habiéndose recluido en Venecia por razones de su oficio, tuvo por obligación abandonar el ritual cotidiano que había adquirido para con el preciado objeto, encontrándolo, seis meses después de su regreso roto en el suelo, de allí en adelante todas las cosas que había conseguido se vinieron abajo; la muerte de su amada concubina, así como los favores del suegro, y paulatinamente los ingresos que llegaron a modestas adquisidores materiales, y que no le hacía justicia al cargo que ostentaba, finalmente embargos y un despido injustificado, sin mayores créditos que la ironía, como hemos

venido conversando muy acaloradamente, sobre las voluntades preestablecidas, o el orden con el que suceden los hechos.

Así el medico pareció dar fin a ese misterioso relato, que dejaba por demás una sensación de indiferente sorpresa y vaga insatisfacción. Volvió a la copa de ron y la bebió aireadamente, mientras los cuchicheos se levantaban entre sus oyentes. El hombre aun fumaba el tabaco, dándose tiempo necesario para intervenir, logrando, además, cierta fascinación por su persona y carácter insomne. El momento llegó cuando los demás cifraron en él la atención necesaria, porque decidió servirse tres tragos largos de ron solo para dejarlos en una mesa cercana, como había hecho hacía apenas unos minutos atrás.

Es un relato notable, dijo. pero carece de final que lo sustente, está incompleto, para no decirlo de otra manera. inmediatamente tuvo la fina atención de los demás, y logrando su cometido, prosiguió: yo conozco el desenlace de esa historia. No obstante, el antropólogo curioso la reiterativa demanda del hombre en cuestión, se apresuró a solicitarle de nuevo una pequeña presentación de su oficio y sus aficiones; el hombre no tuvo reparo, pensando que era innecesario, pero que también entrañaba una falta de respeto no hacerlo, a sabiendas que el joven se lo había solicitado de la forma más cortes y sin ninguna aparente mala intención. Movi6 la cabeza como haciendo los cálculos imaginarios de sus títulos y reflexionando sobre su discurso aprendido inquirió: tengo varios oficios, unos por supuesto más representativos que otros, los diré, si les parece, en el orden que sigue: soy arquitecto, músico, más precisamente trombonista, algebrista, escritor: dos o tres novelas de bajo calibre así lo demuestran y cuyas tramas son bien vistas por el público específico, también en un tiempo me dedique a la astronomía, siguiendo con la botánica y la agricultura, deje el

empirismo por la ciencia, y luego retorne por un camino no menos costoso, el de la metafísica, me hice masón de primer orden, Rosacruzista, Gnóstico, teosófico, en fin, departí con Adolf Huxley y krisnamurti un poco antes de que se liberara y también a la noticia de la muerte de su hermano. Para no cansarlos con esta dura parafernalia, que osa más que despertar admiración cierto recelo de pretenciosidad, diré algo no menos pomposo respecto a la historia contada por nuestro amigo, si es que me he interesado por el tema, es porque su valía tiene alta relevancia para los asuntos del espíritu y nos obliga a ahondarlo de forma más precisa, con pies de plomo, para no dejarlo en lo intrascendental, o en el mero accidente de un corrillo de alcohólicos a bordo de un barco en la mitad del mar. El médico habló del notable, solo hasta donde los textos nos permite encontrarlo, textos por demás, muy difíciles de acceder, y cuyo desenlace es aún más enigmático, lo sé por un célebre botánico de Austria, hace ya más de 20 años y en el que confió, dada la rigurosidad de sus pensamientos, me hablara con toda la verdad, puesto que la historia se convirtió en culto y por obvias razones en objeto de estudio para la metafísica, e incluso para los hermeneutas versados en delatar los contenidos latentes de la historia como si de un sueño se tratara. Comenzare entonces infiriendo sobre un argumento de peso, que ha escapado de nuestro análisis dada la apresurada fascinación y obligada necesidad de quitarle peso a los sucesos llamados fantásticos, ya que se nos olvidó preguntar sobre la reacción del notable inglés tras saber que el espejo, objeto de su prosperidad venidera, había sido destruido por móviles desconocidos; el botánico me contó, que luego de visitar el espejo, y verlo vuelto añicos, se vendría a cumplirse lo que tanto temía, era así, porque el hombre confirió buena parte de sus ganancias a guardar el secreto y a protegerlo de daños físicos y murmuraciones sobre sus cualidades

mágicas. El hombre no solo había visto que su vida había comenzado a cambiar, sino que el espejo parecía retener las emociones, los deseos, y gestos de su propia persona, sin embargo preservando un delicado equilibrio entre las correspondencias de la forma, llegó incluso a imaginar que el otro, contenido más allá de los cristales, había comenzado a tener cierta independencia, una cualidad bastante extraña, que sin embargo tiene su origen, demasiado temprano en Nicolás Flamen, el mítico alquimista que probó los efectos de la luz sobre superficies cóncavas y posteriormente hizo popular los experimentos que siguieron a la fotografía moderna, comprobando, según sus estudios, que a los espejos que se les disparaba un chorro de luz eran capaz de retener la imágenes, por esto sabemos que el notable prestó demasiada atención a los relatos del alquimista, además de su fascinación por el culto a Mitra celebrado en Londres por todos esos aristócratas a los que hemos hecho referencia. Sucedió entonces que luego de ver el espejo hecho añicos, el hombre fue perdiendo paulatinamente las adquisidores que había tenido poco después de haber comenzado a oficiar un ritual riguroso delante del objeto de su fascinación, por este motivo, al que no hemos hecho referencia, fue que se gastó hasta el último gramo de oro buscando un espejo similar; hizo arduos viajes, conversó con varias personas y dejó, no obstante, huellas de su obsesión. El Austriaco nombra un suceso inquietante: el notable sostuvo conversación con un mercader turco, de quien escuchó que le parecía ridículo que le preguntara lo mismo minutos después, a lo que el notable no dejó ocultar su desconcierto, arguyendo que era la primera vez que se encontraban, pero el turco insistía furioso refiriéndose a su manera de actuar como una broma de mal gusto, fue así como el notable comenzó a seguir los pasos de quien fuera él mismo, encontrando el reproche a cada visita por Oriente. Cada vez que llegaba a conversar

con alguien sobre el tema, se encontraba con que la pregunta había sido realizada por él mismo minutos atrás, era evidente pero más fascinante aun, encontrarse con esa verdad incómoda, con la que tercamente había luchado, calificándola de imposible, que cada paso que comenzara a dar de allí en adelante, lo llevaría algunos pasos más atrás de quien fuese él mismo. Por este motivo el relato desborda sus dimensiones fantásticas, dado que el sujeto contenido en el espejo, luego de liberarse de este al ser destruido, quedó libre para ir en busca de un espejo que fuese capaz de cumplir las ambiciones que habían fracasado en el notable. Ya ven que infame se le había presentado las cosas; el notable creyó que solo era cuestión de tiempo no encontrarse con su doble perfecto, sino que este se disolviera tras no encontrar espejo que solventara su aparente existencia material, sin embargo, sus sospechas fueron infundadas, ya que el relato continua, no corroborando sus dudas. A esta altura estimados caballeros, ese notable tendría más de cien años, una edad más que suficiente para comprobar que la relación íntima con el espejo le había conferido no la inmortalidad, sino la sucesión de imágenes desplegadas en el tiempo como articulaciones perfectas de ciclos.

Es muy curioso, se adelantó a decir el médico, luego de haber escuchado el relato con una atención pasmosa, puede que sea el alcohol, al que tercamente usted a rehuido, y que ha hecho estragos sobre nuestro juicio, sabe muy bien que podemos considerar desquiciado su relato, sin que los efectos del alcohol lo desestimen; porque esta noche nos ha contado la historia dos veces. El hombre estiró la mano para ponerse el sombrero y apartar la mesa donde yacían los 6 tragos de ron intactos. Es bastante curioso, dijo, luego de haberse levantado, que les hubiese contado el mismo relato dos veces, con total exactitud que el primero y con la misma cantidad de

palabras, jamás he logrado rehuir una situación en la que me hayan dicho lo mismo, por eso entenderán mi afán de que arribemos a Galápagos, sigue siendo curioso, volvió a decir mientras desaparecía escaleras abajo.

La resignación

No señor, solo estoy esperando a mi marido, dijo Martha consiente de alguna premonición futura, sentada en la mesa del cafetín que solía visitar tres veces a la semana, era un salón amplio en cuyas esquinas los parlantes de madera escupían las canciones de Silva y Villalba. Él hombre le sonrió, terminó una vez más por ceder a su encanto, sin embargo, insistió en que debía pagar lo que la mujer se hubiera tomado, pero Martha volvió a hacerle una negativa con la cabeza, impaciente, el hombre se alzó de hombros y levantó la taza de café para dejar un billete debajo del azucarero, volvió a sonreír y se fue. Ella pensaba en la facilidad con que los hombres se perdían en esos tales encantos que le costaba precisar, quizá la forma arqueada de sus cejas, o los labios gruesos que bañaba de carmín hasta casi iluminarle el rostro, también su plena juventud heredada de los abuelos. Mario llegó a eso de la una, cuando la lluvia había desaparecido del horizonte, ella al levantarse de la silla de madera evitó contagiarse con el billete arrugado, su esposo lo miro sin entender, tampoco sin preguntar.

Después de la muerte de sus padres, Mario había modificado la casa de postigos de pino y techo de teja rala, perfumada de muertos y recuerdos que pendían en las paredes como precursores de la solemnidad ganada con el esfuerzo de los abuelos, sin embargo, las cosas no andaban bien por esos días, los ahorros venían desapareciendo precozmente desde que Mario había dejado el trabajo, ese trabajo que lo había puesto de nervios más de una vez y en los que Martha apenas sabia o participaba, recordándole tal diligencia o reunión en la casa de los Arciniegas, pero ahora no podía ser así, ni siquiera la amistad, cosa que su esposa disfrutaba a

escondidas, visitando a la señora Raquel para jugar a las cartas los días viernes de cada semana mientras alimentaban el pequeño secreto de unas copas de vino agotadas hasta la saciedad, o hasta que se hiciera muy tarde para regresar a casa. Los días viernes el señor Arciniegas salía muy temprano hacia la ciudad, por eso las dos mujeres podían desatrasarse de sus asuntos, los que limitaban a los chismes de pueblo, las infidelidades de borrachos y la trifulcas de billares.

Una noche de diciembre Mario llegó a la casa con una carabina automática que disparaba 17 tiros seguidos de parque la U; la puso delante de sus ojos para contemplarla de nuevo, diciéndole a su esposa que era necesario aprender cómo se usaba, por si pasaba algo, por si él faltaba y alguien quisiera hacerle daño, así que decidieron un lugar común, cómodamente accesible para ambos, pero discretamente escondida para las visitas. Martha se dejó seducir por el precioso artefacto, con terminaciones en plata y las cajas de balas pequeñas, que según decía su esposo, eran suficientes, si perforaban el hueso, desastillarlo por completo. Cuando lo tomó pareció que serpenteaba, creyó que una cosa como esas podría dispararse sola en cualquier momento. Pese a las dudas de Mario, su esposa no quiso o no tuvo tiempo para reprocharle ese instrumento deliberado dentro de la casa, simplemente siguió contemplando el arma delante sus ojos hasta que los movimientos injustificados de sus brazos fueron ganado control sobre la víbora dormida, finalmente se la paso a su marido. Él le mostró como cargar las 17 balas además de explicarle la regularidad con que debía limpiarse, de igual manera acordaron un día para hacer disparos y precisar la puntería en la finca de Gustavo Amador, día que no les alcanzó.

Esa noche estaban de buen humor para beber la botella de Wisky que habían comprado en su viaje de San Andrés, Martha no necesitó persistir sobre el maquillaje

o el cuidado de su cabello, salieron a la calle, ajustando la mesita desarmable y las sillas de madera, al fondo, en el tocadiscos. Cuando Mario se sintió con la suficiente confianza, dio un par de rodeos innecesarios, puesto que Martha sabía que su esposo solía aprovecharse de los estragos que le producía el licor, y la ligereza de su jovialidad para restarle terreno las cosas realmente importantes. “No ten andes con más rodeos”. Le había dicho. Y después tras escuchar la misiva se le había dibujado una sonrisa cómplice cuando Mario le había dicho sobre el nuevo trabajo. Ella tenía la bendita fortuna de no preguntar, pero le desconcertó que el nuevo negocio tuviera que ver con los Arciniegas, porque una amistad quebrantada no podía recuperarse luego de tantos años y mucho menos cuando se trataba de negocios. “Pero estos son negocios distintos” decía Mario. “Armando Arciniegas me los propuso en persona a sabiendas que era mejor negocio si lo hacía conmigo, además de darme un adelanto muy interesante. sabes también que se nos acaba la plata, y estos negocios si mucho duran una semana o dos, luego la plata, bueno, de eso he vivido, o hemos vivido; puedo estar sin trabajar hasta 6 u 8 meses, la idea es que podamos multiplicarla en otros negocios y tenernos que olvidar de trabajar”.

Las visitas donde Raquel, la esposa de Armando Arciniegas, habían comenzado a hacerse más frecuentes, dado que el marido de ambas habían extendido el negocio más de dos semanas, porque el negocio había comenzado a crecer y no querían que se les saliera de las manos, sin embargo, las dos mujeres no hablaban de sus maridos, mucho menos de la intimidad; la conversaciones realmente importantes eran de la otra gente, y de los hombres que las pretendían, los de tal o cual mirada. Cuando Raquel le contó un pequeño romance en Bogotá de visita a su hermana, Martha entendió que su amistad iba a durar para rato, sobretodo porque el tema era de una

delicadeza prohibida que habían comenzado a disfrutar mientras aumentaban las botellas de vino y los juegos de cartas, la hora del almuerzo que compartían y las salidas al pueblo un día de lluvias para visitar a los Estrada para comprar vestidos de lujo. Ya Martha se había acostumbrado a la ausencia de su marido, sabía que si el trabajo demoraba era porque el dinero no les iba a faltar por mucho tiempo. De manera que pasaba el tiempo leyendo las cartas que le enviaba con credenciales y palabras bonitas que ella guardaba con recelo en la cajita de las memorias de amores pasados, de tantos que habían pasado por sus vidas, donde sonaba un Julio parecido a Carlos, 6 u 8 hombres que había sabido disfrutar, todos metidos en "negocios". Así que guardaba los secretos, la promesas, pero nunca los decesos funestos, las caídas graves o lo accidentes perentorios, las sacudidas de las tres de la mañana, con la voz ronca de un oficial avisando que su esposo había caído herido en una balacera y posteriormente muerto en la sala de un hospital , pero que no había sufrido, que la morfina le había dado la paz necesaria para no darse cuenta, que fuera por el cadáver, que volviera, insistía la voz, como si aquello fuera nuevo o demasiado delicado para una mujer que había hecho el ejercicio varias veces, asentir con la cabeza, a la pregunta del oficial sobre si podía identificar el cuerpo. Cosas así cambian a la gente, la vuelven dura por dentro, aunque las maneras para con los demás sean tan joviales y ligeras, Martha había Madurado a los golpes, golpes fuertes de pecho que le había dejado heridas en el vientre, lágrimas de semanas enteras, de luto, de una soledad que la arrojaba a la vida de la infancia, a esa extraña posición de los cuerpos sin vida, que su vida, la de niña y bella mujer que había salido con la suya todo el tiempo se había jodido desde que vio a papá pelearse con un godo del pueblo, uno que había sido amigo de billar y noches insomnes de un verdadero cariño, que papá estaba

hablando con los suyos la necesidad de ponersen las pilas, que no se iban a joder a los amigos por guevadas políticas, y el otro le altercaba que se pasara, que no fuera vendido, que ser conservador era lo que había, que además la iglesia estaba de su parte, que los conservadores eran más. Papá presintió que ya se habían perdido en discusiones, que las palabras habían comenzado a atropellarse en los dientes, con la espuma bajándoles por la boca, y que los machetes habían comenzado a levantarse por el aire, haciendo viajes horizontales, mientras papá caía al suelo, y el otro le cuarteaba una o más veces, tantas como para que una niña detrás de la chambrana y retenida por mamá viera al mejor amigo de papá acabarlo sin remordimientos, tratarlo como a un perro muerto al que se le da una patada, y ella recuerda las ganas de acercarse, de llamarlo, y papá dando gritos, Hijos de puta, todos hijos de puta godos de mierda, hijos de puta que se cagaron este país. Su rabia contenida había comenzado a salirse de la boca en una mezcla negra de sangre y tierra, sin poder decir todas las palabras de su desprecio, la razón que tenía por ser liberal; que algún día, como solía decir, las cosas se iban a poner bueno. Martha miraba a su papá, y sus posteriores perdidas, como un tropiezo que habría de perseguirla toda la vida, viendo el rostro de papá cuarteado, bañado en la sangre, y que cada vez que uno, un esposo padre, de los seis u ocho que había tenido le salieron con la misma, ella veía el rostro de papá gritar las mismas palabras, hasta que tuvo que apretar el corazón con la mano, beberse las noches para templar el carácter, y perderse en la memoria de acaso otra vida que le hubiera tocado, una más llena de amigos y menos muertos. Por eso no le sorprendió que Raquel le hubiera hecho la infidencia sobre Armando, su marido, luego de que la amistad de las dos se permitía el lujo de hablar de intimidades cercanas, comentarle que él ya no era el mismo, que las excusas de

presuntos trabajos no era más que una excusa para buscar a otras mujeres, pero no tenía nada seguro, más que los tratos, la lejanía, el amor aplazado de su cuerpo que solo volvía a la luz cansada cuando los tragos de ron se le pegaban a la cabeza, y la cogía de los muslos con una furia violenta pero indiferente y ella sabía agradecer esas fugas salvajes, esos polvos cortos y mal echados sobre la alfombra, que ella además no tenía derecho a preguntar o a reprocharle. Martha comenzó a sentir entonces que en cierta forma amaba a Mario, que le había cogido el mismo cariño que a los otros 6 u 8, y que debía renunciar cuanto antes, porque miraba la resignación de Raquel, y la confianza que se habían entregado entre ambas desconociendo que Armando la había pretendido varias veces.

Fue un tipo del Magdalena quien le dio la noticia, a secas, sin rodeos: “El cuerpo de su esposo esta desde la noche con un tiro en la nuca al pie del rio, lo menos que puedo hacer es pedirle que haga los preparativos necesarios”, y Martha seguía escuchando sin escuchar, pensando en la carabina cargada en la otra habitación, serpenteando dentro del estuche. “No me pregunte cosas”, había dicho la voz del hombre, “usted debe saber en qué negocios andaba su marido”. Martha dejó caer el teléfono sin ninguna violencia, claro que sabía de sus negocios, y mejor sabía que su muerte nada tenía que ver con eso. Se lamentó haber confiado en la posible amistad de Armando Arciniegas, en la debilidad de su esposa consagrada a gastarse el dinero que habían comenzado a conseguir a las costillas de Mario.

Martha alcanzó a llorarlo, pero no le hizo frente a los preparativos. Dos semanas después un tipo relacionado con los negocios de su esposo apareció muerto, con perforaciones de 17 balas porque la U sujetadas a la carne. Armando Arciniegas se limitó a enviarle un ramo de flores y a visitarla en el cafetín, la segunda vez desde

hacía tanto tiempo cuando él insistió en pagar la cuenta, cuando le había dicho que se fueran juntos a vivir una mejor vida, que Mario era poca cosa, que ella bien lo sabía. Ahora estaba allí sentado, sonriente. Martha también le sonreía al poner su mano sobre la suya, mientras la acariciaba. Raquel se había ido a vivir a Bogotá, separada de Armando, consiente de sus infidelidades. La sonrisa de Martha, ninguna cosa le había importado desde la muerte de papá, al fin y al cabo, para el remedio de su venganza, dentro de un par de meses un oficial de policía la estaría llamando a través de un teléfono cansado, con un dramatismo infantil, para decirle que fuera a reconocer este cadáver.

En este pueblo todos somos conservadores

“El café se toma sin azúcar, eso lo sabe todo el mundo” le contestó Gustavo Amador a su amigo, cansado de que siempre le hiciera la misma broma, pero el otro solo se divertía, con lo movimientos de su cabeza calva, y la sonrisa de dientes ausentes, se reía porque podía tomarse toda la azúcar que se le viniera en gana, porque tenía una salud envidiable a pesar de su aspecto físico. Gustavo Amador se divirtió también, cogió con las dos manos la taza de café cerrero, “sin azúcar” esta vez no hizo ninguna mueca por el amargo, comenzó a disponer las fichas blancas sobre el tablero de ajedrez, Ernesto Mendoza hizo lo mismo con las negras, “esta vez no lo voy a dejar ganar tan fácil”

....

En los tiempos de la guerra bipartidista los cuerpos de los liberales eran dejados en la calle para que se pudrieran al sol, una clara señal de que los rojos no eran bienvenido en el país. Las cosas eran tan estrictas que nadie podía moverlos de su sitio, aunque se tratara de los mismos familiares. Insistir al sacerdote que oficiara cristiana sepultura era una posibilidad remota, no porque no estuviera en sus obligaciones tanto más le era prohibido. Fue Fernando Amador el primero que se atrevió a hacerle una petición a Edmundo Reyes, porque uno de ellos estaba pudriéndose desde hacía 15 días al frente de su casa. Al principio le gustaba contemplar el cuerpo tendido al sol, viendo cómo se hinchaba hasta reventar, pero el olor pestilente terminó por vencerlo. Edmundo Reyes era el único que tenía el deber cívico de retirar los cuerpos pasados tres días, pero se le había olvidado este y se le olvidaría siempre si el viejo no hubiese ido a recordárselo. Lo recibió de buena manera

en su casa: “a usted le debemos muchas cosas” le dijo, sin tener que recordarle tantos liberales desgraciados a los que dio muerte en la gran guerra. Fernando amador le agradeció el cumplido “no vengo a pedirle que se deshaga del cadáver al frente de mi casa, lo único que quiero es que me lo cambie por uno más fresco”.

Dos años después la vida volvería a encontrarlos, dos de sus tres sobrinos los mataron por liberales, y Fernando no pudo hacer nada más que asentir con la cabeza, desilusionado de la estirpe que había engendrado su hermana. Solo dejaron al menor vivo, quizá por consideración hacia su persona, y con la esperanza de que corrigiera el rumbo. “Esos muchachos ya estaban echados a perder, los liberales son una enfermedad que debemos quitar”. El viejo no pudo objetar nada tras ver la evidencia que los incriminaba, que los sobrinos habían contribuido a las fuerzas insurgentes de Riohacha, que continuaban haciendo estragos entre la población para sumar campesinos inconformes. “Todavía tiene la alegría de disfrutar de su sobrino el menor, parece un buen muchacho, ¿Gustavo es su nombre, no es cierto? Ciertamente, contestó el otro, Gustavo Amador, el niño, dios quiera que no se nos tuerza.

....

Ernesto había comenzado a ganar más fichas blancas, presumiendo acabar la partida en breve las cogió entre las manos diciéndole “todo tiene que ver con todo, su abuelo siempre me ganaba la primera partida y yo la segunda y la tercera, hasta que se le salía el diablo y buscaba alguna excusa para sacarme a empujones”. A Gustavo amador se le dañó el día, “lo que pasa es que así son todos los conservadores, pero estese tranquilo hombre, nosotros somos rojos, por eso me alegra que le hayan abierto las entrañas en Altamira”. Ernesto se arqueó lo suficiente para hacer entrever su sorpresa “¿y a que viene eso Gustavo?” “como que a que” le contestó, “de esas

cosas no se hablan” Amador le iba a contestar que su simpatía por los liberales no le hacía un criminal, pero las palabras se le quedaron colgando en la garganta, porque el hombre salió de la cafetería seguido de los demás. Cuando volvió al otro día no los encontró, ni los volvería a encontrar, porque todo se había ido cuesta abajo, supo a través de Demesio Aristófanes, dueño del establecimiento que le dejaron dicho que no se le ocurriera buscarlos, y él mismo le reprochó haber hablado demás. Esa noche le había dicho a su mujer que la gente se había vuelto guevona. “tanto como tú” le respondió ella sin dejarlo terminar “que más se va a hacer Gustavo así están las cosas”. La indiferencia de su mujer era la misma vuelta en círculo cada vez que hablaban, sin embargo insistió “esos godos fueron los que llevaron a este país a la miseria” ella, sin perder la paciencia “si, si, Gustavo, ellos se hicieron más ricos y nosotros más pobres, eso me lo sé de memoria” esta vez la voz había subido de tono, “claro que me acuerdo, que ellos me mataron a Emilio, parece que no has aprendido nada de nada” volvió a tomar la respiración, controlándose, “es mejor que te calles la boca, cuando fuiste disque liberal solo conseguiste que casi te mataran, recuerda esto, aunque seas liberal aquí todos somos conservadores” Gustavo se cruzó de brazos, hundido en la silla, su mujer cambio el tema, “ el sacristán preguntó por ti esta semana, está preocupado de que no hayas vuelto a misa de gallo” “ y ese señor quien se cree, usted sabe que nosotros los liberales no vamos a misa” su esposa se le acercó tranquila “hazlo por mí, por lo menos para engañarlos”.

Al día siguiente estaban sentados en la primera banca, el mal genio se le había pasado al encontrar las palabras del sacristán, su entrega, como si no pasara nada malo en el mundo, le cayó en gracia encontrarse a Ernesto Mendoza, y mucha más

compasión sintió al verlo entrar al confesionario, pobre, pensaba, está echado a perder.

...

– Esta mañana Demesio Aristófanos encontró unos panfletos en su negocio.

– ¿Sera que este pueblo se va a volver violento otra vez? – Hubo preguntado misia Eligia en medio de las tres mujeres.

–No sé, pero Demesio dijo que se trataba de una confiscada mentira, porque los panfletos parecían garabateados por un niño, apenas se les entendía, y fíjese que encontraron más, se lee con claridad que es de liberales.

–Ay mijá, a mí si me dan miedo esas cosas, Felipe que se pone rabioso cada vez que ve uno de ellos y le dan ganas de cogerlo a empellones.

–Pero no se preocupe por eso, enestico matan a los bandidos que deben ser un puñado de muchachos.

–Portodos lados eso preocupa, ya ni los muchachos se preocupan por esas cosas, los únicos que se atreverían están viejos como nosotras.

Su esposa le preguntó si había escuchado algo sobre los panfletos, “claro que lo escuché, hasta los leí” contestó con una sonrisa que se le salía de la cara, “si serás pícaro, ¿nada tienes que ver con esto?”, “nada” contestó riéndose, a la vez que se llevaba las manos detrás de la cabeza y se reclinaba en la silla “ya te hubieras dado cuenta, además me parece muy bien, te imaginas? Así los liberales no logren nada, es mejor hacerles pagar a esos godos cuanto antes, y con suerte llegar al poder. su mujer intentó no perder la paciencia; al pie del fregadero dejó el plato de lado, “ a mí me da igual Gustavo, ya me quitaron a Emilio, otro esposo que pierda no sería sorpresa”

A Ernesto Mendoza lo desaparecieron un día jueves en la noche, pero nada era cierto, puesto que no hubo amenazas, apenas el desconcierto de no volver a encontrarlo. “En cualquier momento se aparece hija” le decían a su esposa, “eso no tiene que ver con ese asunto, mire que esa niebla termina por embolatar a la gente” presumieron lo mismo tras la desaparición Demesio y la de Octavio meza, del que se creía era liberal desde siempre, no era la niebla, pensaron cuando muchos hombres fuertes dedicados al campo desaparecieron, en un abrir y cerrar de ojos dejaron de salir en la noche, era imposible andar por sus calles sin perderse “ ha de ser que se fueron a Riohacha, desde hace meses planean otra guerra civil, y estos seguramente esperaban que los llamaran”. A Gustavo le llegó la noticia de que los hombres ausentes eran liberales clandestinos, que Ernesto había comenzado a juntar gentes desde la costa hasta la región andina, y se previno que Gustavo se enterara, que por lengua flojo, por indiscreto, y que pensaba, que eso de ser liberal era una mera venganza sin sentido por los dos hermanos muertos, que su ideología no estaba clara.

–Ellos no van a regresar.

–Si es que están en Riohacha, los preparativos podrán durar meses y la guerra mucho más tiempo.

–Ese es el bendito problema, que nadie se está moviendo por eso lados, oí del general Benites que los últimos liberales fueron borrados, y que esa tal resistencia no era más que un embolate para que los que faltaban se dejaran ver.

–Entonces fue que si regresaron los godos por los últimos vivos. Y quien los puso en evidencia fue Gustavo Amador, él puso esos panfletos, porque no hace otra cosa que hablar de los liberales.

–Mire que solo queda gente vieja, como le vamos a buscar pelea a ese señor, parece loco diciendo que nadie le entiende.

–Claro que si le entendemos, pero él no se da cuenta que aquí todos somos conservadores.

Los días y el agua le habían caldeado el cuerpo, detenido en el remanso junto a Estrella de Agua, en los linderos de Lozano Herrera, tendido sobre la yerba amarilla venida a menos por la respiración de muerto que las había contagiado como peste, y el costado seco de sangre mínima, por tanta que se había lavado por la heridas, le habían cuarteado con un machete y lanzado al rio para que lo encontrarán desnudo, mientras le colgaba el letrero en el pecho que decía liberal. El sacristán entró por la puerta angosta de la casa, la tierra húmeda del piso en la que se había dispuesto el cuerpo del hombre a falta de ataúd, con las prendas roídos que solía usar en vida cuando se creía buen mozo. En el patio había comenzado a arder los panfletos, los libros todos de esas revoluciones de hacía años, su esposa llenaba la hoguera desahogándose, tranquila alfin de que el asunto hubiera terminado para bien de sus hijos. Gustavo Amador tenía la atención fija en los libros, quizá el único, con gana de acercarse y robárselo a la memoria del muerto, pero vio al sacristán conversar con la mujer, y quitarle de entre la manos un manuscrito; consciente de que nadie lo miraba, se apalancó al pórtico de madera ancha a musitar un rosario, encontrando los ojos de Gustavo pudo haber dicho algunas palabras, pero su discreción, su buena estrella le impedía manifestarse abiertamente. “aquí no hay nada mujer, es mejor que nos vayamos” le había dicho levantándose de la banca larga donde se apretaban las mujeres a llorar, su esposa lo siguió.

Faltaron hombres para hacerle frente, los viejos no tenían la fuerza necesaria ni la osadía para entregarlo a los pájaros, solo las mujeres, como expulsando el dolor que le quedaba comenzaron a insultarlo, la hermana del muerto se le puso delante y lo escupió, no le eran necesarias las palabras, el hombre se limitó a mirarla por unos segundos, Gustavo Amador continuo convencido de que aún tenía más por hacer, y de que su tiempo era corto, esas mujeres y niños debían entender que era una injusticia desaparecer a cualquiera que dijera la verdad; no le dijo nada a su esposa, el mismo garabateo panfletos.

Llegaron por la cantina, dejando el carro al otro lado de la calle, lo cercaron contra la pared, con los pasquines aun vibrando en las manos, uno de los más se adelantó rasgando los papeles, –estamos buscando al último liberal, ¿usted no sabe dónde podemos encontrarlo? –la sombra de su voz le había helado el cuerpo, pero necesitaba contestarles cualquier cosa, pensando en el muerto reciente, confiado en el perdón de su memoria le dijo que el ultimo era el viejo de estrella de agua, pero el otro el otro lo empujo con las dos manos.

–¿No será usted el hijueputa que comenzó con todo esto?–pero como se les ocurre–contestó– en este pueblo solo quedamos los conservadores–el tipo le apretó el brazo con más fuerza –eso es bueno que lo tenga presente don Gustavo, o es que quiere terminar como esos dos perros de sus hermanos, o como Emilio, recuerde que gracias a nosotros usted tiene a su esposa, dese por bien servido guevon y eche a correr. –Así lo hizo, cuesta abajo, seguido por las risas, –ahí va Gustavo amador, pobre miserable, – escucho las palabras desde lejos hasta que comenzó a menguar el paso enterándose que no lo seguían.

No le dijo nada a su esposa, sintió vergüenza como nunca antes, sentado en la silla de mimbre viendo las calles desoladas, su esposa se le acercó por la espalda.

-No sé lo que tienes Gustavo, pero ya sabrás resolverlo, me iré a dormir, el sacristán me pidió que te dijera que quería hablar contigo, hazlo, es un buen hombre- pero Gustavo solo atinó a responderle:

-Voy a salir- le dijo - su mujer le pasó la mano por el cabello, -no vas a volver Gustavo-, pero el hombre ya se había levantado de la silla, abriendo la puerta que daba a la calle. Caminó varias cuadras hasta llegar al parque, decidido a que si le ponían las manos encima les iba a escupir, " soy Gustavo Amador, un liberal" caminó más aprisa, perdiéndose con la niebla gruesa y difícil, perdiendo el rumbo por la incapacidad de ver la calle, mientras más andaba se convencía de que no vendrían por él, pensaba que mejor lo hubieran matado junto a sus hermanos, porque desde entonces no tenía con quien compartir esa soledad. Cansado se tiró a las escalinatas de la iglesia, mirando el círculo perfecto de la luna plateada, el frío de su cuerpo se había adherido a las baldosas, entonces creyó dormir y escuchar unos pasos flotantes acercarse, el sacristán lo reconoció de inmediato:

-¿Por qué no entras a conversar hijo? quizá seamos los últimos-

Derecho, derecho hasta encontrar una estera y una manta doble

La lluvia de la noche anterior había lavado las plataneras. A las 6 de la mañana los gallos hacían el alboroto habitual, el sol había despegado de su noche, pero adentro, en la habitación, la oscuridad se reproducía. Solo un ápice de luz se filtraba por una pequeña abertura dispuesto en el techo cuyas partículas de plata caían al suelo de tierra, como una lluvia de aguas divinas. recordó que llegó a eso de las 3 de la madrugada y el tipo que le recibió le dijo que derecho, hasta encontrar una estera y una manta doble donde podía pasar la noche, pero eso sí, tenía que irse lo más rápido posible, le dijo esto al tiempo que daba media vuelta sobre su propio cuerpo y desaparecía a buscar su cuarto.

– Es mejor señor, si puede, que me despierte a la hora.

–No es necesario–, había dicho el hombre –a las seis en punto los gallos le despertaran

Ahora recordaba eso perfectamente, mientras estiraba las manos para desalojar el estrago del sueño, sus dedos llegaron a tocar el piso de tierra, en la que presintió una extensión musgosa de humus y pequeñas babosas, entonces se levantó de un salto y agarró la mochila de viaje tambaleando a tientas por un corredor en absoluta oscuridad , hasta que logró una compuerta de madera; sin mayor esfuerzo quitó la tranca que obstruía el paso y la luz matutina le hirió la vista, se encontró con una posada humilde, en cuyo centro yacían unos cubiertos de acero y una cesta con pan, en lo que parecía ser la cocina, la tetera silbaba, más allá las tablas retorcidas unidas entre sí por gigantes puntillones eran el término de la habitación.

No había tiempo, así que llamó con la esperanza de que el dueño apareciera tras la puerta posterior a la que había salido. Primero con paciencia, pero luego se impacientó. –Señor. gritó, pero no hubo respuesta, se tomó el tiempo y bajó la tetera del fogón para acomodarse en la mesa donde se sirvió un café. caviló unos minutos hasta que se apostó frente a la puerta, la cual encontró medio-abierta, –señor. –volvió a decir– pero nadie le respondía, así que entró la habitación, había en ella una cama matrimonial, recién tendida, a lado y lado baúles en cuya superficie se dispersaban sin reparo cosméticos y espejos de mano, las paredes eran más agradables a la vista, eran de bareque toda, pintadas con cal; estructura que es más favorable para conservar el frío. Un cuadro del sagrado corazón de Jesús pendía sobre la cabecera de la cama y el creciente aroma de nardos se filtraba por la ventana. Cuando se acercó a la misma vio con sorpresa que afuera los cálidos latidos del sol inundaban el valle, aves de todos los colores y árboles y arbustos se extendían en el vasto horizonte.

Pero se dio cuenta de que por allí no podría escapar, dado que la ventana era hermética, de modo que esperó junto a ella a ver qué idea se le ocurría. Por fin vio al dueño de la casa el cual se acercó a la ventana –¿no le dije? –Gritó al otro lado del vidrio –que se fuera muy temprano. – El joven se encogió de hombros, pensando que el tipo le estaba jugando una broma –mire. –continuo el viejo– debajo de la cama hay un pasadizo, eso es todo– y desapareció con la misma vaga impresión del día anterior. De manera que el joven no tenía más opción que seguir una vez más las instrucciones, se apostó debajo de la cama y encontró una compuerta que al abrirla proyectó un rugido, al meterse por el agujero llegó a un lugar oscuro y escuchó una voz que le decía –Vea hijo, siempre se lo he dicho; derecho, hasta encontrar una estera y una manta doble. Esta vez intente irse más temprano–.

Bibliography

- Chun, S. (2012). Entre Blanchot y Kafka: Más allá de la ley, el silencio . *Revista de filosofía Volumen 68*, 167-188.
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama.
- Donoso, A. L. (2010). Modernidad, ciudad y sujeto. Aproximaciones a partir del mito del padre primordial. *Atenea (concepc)*.
- Engels, F. (2001). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Mestas Ediciones.
- Foucault, M. (2004). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Mestas Ediciones.
- Francois, J. (2014). Genealogía de la literatura. De los orígenes de la literatura, construcción histórica y categorial, y destrucción posmoderna de los materiales literarios. *Revista Signa*, 895-898.
- Freud, S. (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1913-1914). *Tótem y Tabú*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Guattari, G. D. (1978). *Kafka, por una literatura menor*. Mexico: Ediciones Era .
- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*. Psikolibros.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 2* . Siglo xxi editores.
- Rama, A. (1969). *García Márquez: La violencia americana*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria .
- Ricoeur, P. (1983). *Tiempo y Narración 1*. Madrid: Cristiandad.
- Vega, V. (Febrero de 2015). El complejo de Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires , Argentina .
- Warren, R. W. (1996). *Teoría Literaria*. Madrid: EDITORIAL GREDOS.

